

III

SECCIÓN

Dilema estratégico



CAPÍTULO

5

DILEMA ESTRATÉGICO

Visiones sobre Centroamérica y la integración regional

HALLAZGOS RELEVANTES

- La sistematización de la literatura especializada sobre Centroamérica y documentos fundacionales sobre la integración regional sugiere que Centroamérica es, en sí misma, un concepto disputado e históricamente cambiante, que involucra definiciones contrastantes, inclusiones y exclusiones y teleologías distintas.
- En términos generales, los centroamericanos tienen capacidad para señalar los países que pertenecen a la región, pero tienen serias dificultades para definir un concepto o idea que distinga a Centroamérica como un objeto con un significado particular: las descripciones se centraron en la identificación de sus partes, pero sin claridad de lo que representa el todo.
- Las personas consultadas reconocen que los temas del crimen organizado y ambientales, especialmente el cambio climático, son asuntos que afectan a toda la región, pero no los articulan con claridad a su visión sobre Centroamérica y la integración regional. Los entienden como fenómenos transfronterizos con múltiples implicaciones sobre el bienestar y fuente de constantes amenazas que no respetan límites políticos.
- Existe una importante conexión entre las actitudes ideológicas acerca de la organización económica y política de las sociedades nacionales y los modos de pensar la integración regional.
- Las personas con un pensamiento integracionista más amplio tienden a ser más proclives al progresismo social y al apoyo a la democracia, pero entre ellas hay, simultáneamente, creencias económicas muy dispares sobre el rol del Estado y el mercado.

IMPORTANCIA DEL TEMA

La indagación sobre las visiones de Centroamérica tiene implicaciones prácticas para la política centroamericana. Si la población tiene dificultades para identificar un ámbito en el que el “nosotros-los-centroamericanos” es relevante, se dificulta convencerlos sobre la necesidad de implementar acciones comunes. Una noción de destino compartido es también importante para pensar nuevas fases en el proceso de integración regional. En ese sentido, el capítulo aporta a la reflexión sobre el vínculo entre la dimensión simbólica de la política centroamericana y la implementación de estrategias que logren acercar a los pueblos de la región en la tarea de encontrar terrenos comunes para resolver desafíos y aprovechar oportunidades compartidas, cuya atención supera en muchos casos los territorios y capacidades de cada país actuando por separado.

RECONOCIMIENTOS

Investigadores principales: Marisol Guzmán Benavides, Diego Fernández Montero, Steffan Gómez Campos, Kenneth Obando Rodríguez y Jorge Vargas Cullell.

Insumos: *Análisis de texto de entrevistas en profundidad sobre las visiones de Centroamérica*, de Steffan Gómez Campos, Kenneth Obando Rodríguez y Marisol Guzmán Benavides; *Visiones de Centroamérica e Integración Regional*, de Diego Fernández Montero; *Análisis del “Test Identidades”*, de Diego Fernández Montero y Marisol Guzmán; y *Bibliografía anotada sobre el pensamiento centroamericanista y Memorándum: lectura crítica sobre el pensamiento sobre Centroamérica en la producción intelectual contemporánea*, de Rafael González Ovares.

Coordinación: Marisol Guzmán Benavides y Jorge Vargas Cullell.

Borrador del capítulo: Marisol Guzmán Benavides y Jorge Vargas Cullell. La sección sobre pensamiento acerca de Centroamérica fue adaptada del texto elaborado por Rafael González Ovares.

Edición técnica: Jorge Vargas Cullell y Marisol Guzmán Benavides.

Asesoría metodológica: Rafael Segura Carmona.

Actualización y procesamiento de datos: Diego Fernández, Marisol Guzmán, Steffan Gómez, Kenneth Obando, Sebastián González y Kimberley Contreras.

Preparación de gráficos: Diego Fernández Montero, Steffan Gómez Campos, Kenneth Obando Rodríguez, Marisol Guzmán Benavides y Jorge Vargas Cullell.

Lectores críticos: Víctor Bulmer Thomas, Álvaro Cáliz, Héctor Dada Hirezi, Ana Evelyn Jacir, Fabrice Lehoucq, Miguel Gutiérrez Saxe, Miguel Huevo, Alberto Mora Román, Héctor Pérez Brignoli, Mimi Prado, Ottón Solís y Elaine White; además de la retroalimentación del equipo SG-SICA.

Revisión y corrección de cifras:

Corrección de estilo y edición de textos: Laura Flores Valle.

Diseño y diagramación: Erick Valdelomar / Insignia | ng

/// DILEMA ESTRATÉGICO ///

Resumen

Este capítulo estudia las visiones que miles de personas centroamericanas tienen sobre Centroamérica y la integración regional con ocasión del Bicentenario de la Independencia. Investiga, mediante distintos métodos empíricos, acerca de la existencia, o no, de una identidad mayoritariamente compartida sobre lo que la región es y debe ser, que pudiera facilitar el desarrollo de acciones conjuntas entre los países y sociedades de la región. El trabajo continúa una línea de estudios inaugurada desde la primera edición del *Informe Estado de la Región* en 1999.

El principal hallazgo es que, en la actualidad, una buena parte de los centroamericanos consultados tiene una visión “vacía” de Centroamérica, de carácter puramente denotativo: pueden definir sus componentes, pero no un sentido de identidad ni un ámbito de acción en los que esta pueda aplicarse. Incluso, a la hora de indicar esos componentes,

crean subgrupos de países. No obstante, hay amplio acuerdo en que la integración regional es un ámbito de interés común, especialmente en el terreno económico, pese a distintas visiones sobre sus alcances. El capítulo también indaga sobre los factores asociados a las disposiciones favorables o contrarias a la integración.

CAPÍTULO

DILEMA ESTRATÉGICO

5

/ Visiones sobre Centroamérica y la integración regional

INDICE	Introducción
Introducción	201
Antecedentes de investigación en el Estado de la Región	203
Metodologías y fuentes de información	204
Revisión documental del pensamiento contemporáneo sobre Centroamérica	204
Procesamiento de entrevistas en profundidad a actores claves	205
Procesamiento multivariado del <i>Test identidades</i>	205
Cuestionario en línea	205
Alcances y limitaciones de los datos	206
El pensamiento centroamericano sobre Centroamérica	206
Resultados: visiones sobre Centroamérica y la integración regional en el bicentenario de la independencia	210
Centroamérica: las dificultades para dotar de contenido a una idea necesaria	210
Visiones sobre la integración regional	210
Conclusiones e implicaciones	224
Anexo 1. Datos relevantes de las técnicas de investigación y análisis empleadas	227
Anexo 2. Análisis discriminante para el estudio de la disposición integracionista	231

Doscientos años después de la independencia de la Capitanía General de Guatemala del Imperio español, sucedida en 1821: ¿qué piensan los centroamericanos de hoy acerca de lo que es Centroamérica, sobre lo que se puede hacer de manera conjunta como región y sobre lo que la región debiera llegar a convertirse?

Más aún, ¿hay, en la actualidad, entre los contemporáneos del Istmo, algo que pudiera entenderse como una identidad centroamericana, un “nosotros” que nos una y nos diferencie del resto del mundo? ¿Tiene importancia para diversos actores centroamericanos la integración regional como estrategia para desarrollar acciones conjuntas entre Estados y sociedades para abordar desafíos comunes?

Este capítulo aborda estas interrogantes que, con matices a lo largo de los siglos, han sido medulares en el pensamiento y la acción política en el Istmo. En efecto, los Estados nación asentados en el istmo han procurado desarrollar, a lo largo de estos doscientos años, estructuras regionales para enfrentar desafíos comunes y han tomado acciones comunes para enfrentar los desafíos de la guerra, la paz y la promoción del bienestar. Así, luego de la independencia se estableció una república federal, que colapsó después de tres décadas de conflictos; posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, hubo varios intentos por recrearla con el fin de encontrar una senda común para sus pueblos. Ya en el siglo XX, Centroamérica ha logrado desarrollar el segundo proceso de integración regio-

nal más antiguo del planeta, después del experimento europeo, y logró, inspirado en el acuerdo regional de paz de Esquipulas II, firmado en 1987, poner fin a los conflictos político-militares que asolaban al Istmo. En resumen, la “cuestión centroamericana” ha estado siempre presente en la economía y la política de los Estados nación asentados en el Istmo.

En la actualidad, esa “cuestión centroamericana” es relevante no solo para los territorios comprendidos dentro de las cinco “provincias” que formaban parte de la Capitanía General de Guatemala en 1821, pues los límites políticos de Centroamérica se han modificado en estos dos siglos (Proyecto Estado de la Nación, 1999). La Capitanía General incluía territorios que hoy forman parte de México (Chiapas y el Soconusco), con una participación muy secundaria dentro de la dinámica regional. Por otra parte, hace dos siglos Panamá formaba parte de la Gran Colombia y, razón por la cual no fue parte de los conflictos militares que asolaron la región después de la independencia.

A lo largo del siglo XIX, el Imperio británico mantuvo amplias zonas del Caribe istmeño como protectorados, sea

de facto, como en el caso de la Mosquitia nicaragüense, o *de jure*, como en el territorio de la entonces llamada Honduras Británica, hoy Belice, que luego se convirtió en una entidad política propia, primero como colonia inglesa y, a partir de 1981, como Estado independiente. En el siglo XX, los límites políticos de Centroamérica volvieron a variar. La independencia de Panamá en 1903 dio paso, hacia final del siglo, a su participación como miembro pleno de la integración regional. Belice, una vez independizado, fue también admitido como parte de Centroamérica y, más recientemente, la región, incluso, se expandió por medio, al ser admitida la República Dominicana como Estado parte de la institucionalidad de la integración.

No solo los límites políticos de Centroamérica han sido cambiantes y conflictivos; también lo han sido las visiones sobre lo que esta región es y debe ser. Hace veinte años, el capítulo 1 del *Primer Informe Estado de la Región* (1999) exploró las distintas maneras de pensar sobre “la cuestión centroamericana” por parte de destacadas personalidades de la región, quienes ostentaban cargos de liderazgo en sus respectivos países. Su principal hallazgo fue que Centroamérica es, en sí misma, un concepto disputado, que involucra definiciones contrastantes, inclusiones y exclusiones, y teleologías distintas. Esta disputa conceptual no ha sido, sin embargo, puramente intelectual. Lo es, por supuesto, pero ha estado muy afectada a los conflictos políticos y militares en el siglo XIX y a las tensiones asociadas a los alcances y el proceso de construcción de la institucionalidad regional.

El presente capítulo parte de la propuesta y hallazgos del *Primer Informe Estado de la Región* para, en el contexto del Bicentenario de la Independencia, actualizar y profundizar la indagación sobre las visiones de Centroamérica. Este momento también es relevante porque en 2021 se cumplen treinta años de la suscripción del Protocolo de Tegucigalpa, que relanzó el proyecto de la integración regional luego de que las graves crisis político-militares en el Istmo interrumpieran los esfuerzos integracionistas.

Para trabajar las interrogantes planteadas al inicio, en esta ocasión se consultó a decenas de miles de centroamericanos, mediante métodos distintos, a fin de auscultar su pensamiento. Se aplicaron entrevistas en profundidad a más de doscientas personalidades; se aprovecharon las oportunidades que brinda el internet para desarrollar una aplicación en línea (*Test Identidades*), que fue respondida por más de 35.000 personas, y para plantear un cuestionario, respondido por más de mil personas. En todos los casos se aplicaron métodos novedosos para procesar un material de gran riqueza, mediante la minería de datos y el análisis automatizado de texto basado en *machine learning*.

El principal hallazgo de la presente investigación es que, en la actualidad, una buena parte de los centroamericanos consultados tiene una visión “vacía” de Centroamérica, de carácter puramente denotativo: pueden definir sus componentes, pero no un sentido de identidad ni un ámbito de acción en los que dicha visión pueda aplicarse. Incluso, a la hora de indicar esos componentes, crean subgrupos de países. Otros, cuando logran articular una visión más articulada sobre la región, circunscriben Centroamérica fundamentalmente a un concepto económico, un espacio privilegiado para el comercio y la unión aduanera que puede generar prosperidad. Algunos, los menos, le dan una dimensión política, pero limitada a la existencia de ciertas instituciones de la integración regional. Más aún, la población consultada identifica retos comunes a toda Centroamérica, como la crisis climática mundial, pero no los articula a un concepto específico de región o de acción regional.

La indagación sobre las visiones de Centroamérica tiene implicaciones prácticas para la política centroamericana. Si la población tiene dificultades para identificar un ámbito en el que el “nosotros-los-centroamericanos” es relevante, se dificulta entonces convencerlos sobre la necesidad de implementar acciones comunes. Una noción de destino compartido es también importante para pensar nuevas fases en el proceso de integración regional. En ese sentido, el

capítulo procura aportar a la reflexión sobre el vínculo entre la dimensión simbólica de la política centroamericana y la implementación de estrategias que logren acercar a los pueblos de la región en la tarea de encontrar terrenos comunes para resolver desafíos y aprovechar oportunidades compartidas, cuya atención supera en muchos casos los territorios y capacidades de cada país actuando por separado.

El capítulo se organiza en cuatro secciones además de esta introducción. En la segunda sección se presenta una síntesis acerca del pensamiento sobre Centroamérica, a partir de un análisis documental de la literatura producida en las últimas décadas por los principales intelectuales. Su propósito es servir de contexto de referencia para el resto del capítulo, al recordar que la “cuestión centroamericana” ha estado presente a lo largo de la historia de la región. La tercera sección expone la metodología y las fuentes de información empleadas, sus alcances y limitaciones, y los métodos aplicados para el análisis. La cuarta sección contiene el cuerpo del capítulo: presenta los resultados obtenidos a partir de las investigaciones realizadas. El capítulo cierra con una corta sección que resume las principales implicaciones de los hallazgos y plantea algunos lineamientos para una agenda futura de investigación.

Una advertencia final: el presente capítulo no elabora ni suscribe a una concepción en particular sobre lo que Centroamérica es o debe ser. Más que justificar una posición, su interés es otro: ayudar a entender lo que, en el año del Bicentenario, miles de personas piensan acerca de los rasgos definitorios, desafíos y posibilidades de acción conjunta dentro del espacio que ellas consideran parte del territorio regional. Ese conocimiento puede, como se dijo, ser de utilidad para facilitar los diálogos sociales y políticos que acomoden diferentes visiones sobre la cuestión centroamericana en la definición de nuevas estrategias para relanzar la integración regional. No obstante, cabe subrayar que, desde la perspectiva del desarrollo humano, el Informe del Estado de la Región siempre ha mantenido una vocación integracionista.

En concreto, ha planteado que la integración es una estrategia para construir “regionalidad”, nuevas relaciones funcionales entre países y, a lo interno de cada país, entre ámbitos de la vida social, previamente desconectados.

Antecedentes de investigación en el Estado de la Región

Este capítulo da continuidad a una línea de investigación desarrollada en distintos Informes Estado de la Región. Desde la primera edición en 1999 se ha procurado conocer el entendimiento que las y los centroamericanos tienen sobre Centroamérica y sobre el proceso de integración regional como un potencial espacio para la acción conjunta. En las sucesivas publicaciones se ha dado especial relevancia a las voces de actores centroamericanos y a la reflexión sobre lo que la región es y debe ser.

El *Primer Informe Estado de la Región* (1999) indagó las visiones de los centroamericanos sobre Centroamérica. El capítulo 2, titulado “*Las diversas visiones sobre la región*”, identificó elementos que unían, y también contrastaban, las opiniones de una pluralidad de empresarios, artistas, académicos, políticos, dirigentes sindicales y campesinos. Esas opiniones fueron recabadas por medio de centenares de entrevistas en profundidad en siete países del istmo. Asimismo, solicitó a líderes influyentes en el accionar centroamericano elaborar veinte ensayos cortos sobre las agendas políticas regionales.

A partir de estas fuentes de información se distinguieron cinco visiones sobre la región que subyacen en las estructuras y actividades desarrolladas por las instituciones de la integración centroamericana, a los mismos actores regionales así como el alcance de los espacios de diálogo para la resolución de problemas comunes entre dos o más países del Istmo.

La primera visión de Centroamérica se denominó *morazánica*, a partir de la figura de Francisco Morazán, un personaje clave en la temprana vida independiente en la región cuyo destino estuvo muy ligado a la caída de la República Federal. Esta visión parte de la premisa

de que Centroamérica es una, pues históricamente estuvo unida durante varios siglos y reúne el pensamiento de quienes aspiran a lograr una Centroamérica sin fronteras. Esa unidad se ve como una de carácter ontológico y las fronteras políticas tienen un carácter artificial. En esta interpretación, el fin de la integración centroamericana es reconstruir esa unidad.

La segunda visión es la *cartaga*, en alusión a la ciudad costarricense enclavada en el Valle Central de ese país, la cual define la región como un “vecindario” que ofrece oportunidades para resolver problemas comunes, pero no borra el hecho de que cada país tiene “casa aparte”. Desde esta perspectiva, Centroamérica es una región para ciertos objetivos de política, pero para otros no: la cercanía geográfica impone desafíos comunes, pero en Centroamérica no existe una entidad ontológica y no cabe la aspiración de borrar las fronteras políticas entre los Estado nación como objetivo de la política centroamericana. La región se construye en aquellos ámbitos que sus partes integrantes –los países– así decidan.

La tercera visión que el *Primer Informe Estado de la Región* distinguió es la *caribeña*, para referirse a una perspectiva común entre actores del litoral caribe del Istmo. Esta población ha sido invisibilizada y, para ella, Centroamérica es una región que funciona en el litoral Pacífico, pero que históricamente ha dado su espalda al Caribe, debido a la debilidad (o inexistencia) de lazos económicos, sociales y culturales entre este y la Centroamérica del Pacífico. Quienes sustentan esta visión habitan en el Istmo, pero no se consideran parte de Centroamérica.

La cuarta visión es la de los *ausentes*: los actores que han sido excluidos de las decisiones políticas y de los intercambios económicos y sociales en la región, especialmente las poblaciones indígenas, afrodescendientes y migrantes fuera de la región. Para ellas, cualquier definición de la región es posible pero poco relevante; incluso, para varios líderes indígenas, Centroamérica como entidad supranacional no existe pues, en muchos casos,

no se ha resuelto siquiera su inclusión dentro de la nación que habitan. Para la población migrante, Centroamérica es el sitio donde reside (parte de) su familia, pero el futuro está en otro lado.

La última visión fue la *externa*, de los actores extrarregionales, tanto de Estados nacionales o corporaciones multinacionales que ven a Centroamérica como un espacio naturalmente definido, pero no tienen una aspiración normativa específica sobre lo que la región debiera ser. Desde esta mirada externa, Centroamérica es un espacio geográfico, un conjunto de países pequeños, pobres e inestables, que por su tamaño se encuentran unidos (PEN, 1999). Un ejemplo palpable de esa definición “desde afuera” de Centroamérica son dos decisiones recientes de los Estados Unidos: por una parte, negociar un tratado de libre comercio con todos los países del Istmo (y República Dominicana), pese a los esfuerzos iniciales por parte de estos para tratar bilateralmente el tema, y, por otra, incluir a todos los gobiernos del área como contrapartes en la “guerra contra las drogas”. No obstante, desde un punto de vista geoestratégico, esta potencia ha tratado la región como unidad desde hace más de un siglo¹.

En 2014, el Estado de la Región dio un nuevo paso en el estudio sobre el pensamiento regional acerca de Centroamérica: analizar las agendas estratégicas sobre el desarrollo humano sostenible con perspectiva regional formuladas por diversos actores. El propósito fue explorar la viabilidad de acciones conjuntas para enfrentar desafíos comunes a varios países en el Istmo, mediante la exploración de las prioridades políticas de esos actores. El estudio se basó en una consulta a personalidades centroamericanas; esta vez, a cerca de cuatrocientos actores con presencia en la política regional (PEN, 2014).

La consulta registró los temas prioritarios para la acción regional. Con base en este registro, el estudio documentó puntos de conflicto y convergencia entre actores, los temas cruciales para procesos de negociación y búsqueda de acuerdos. Se lograron identificar varias agendas estratégicas que fueron denominadas: la

agenda de la inclusión educativa; la de la institucionalidad regional; la del cambio climático; la del desarrollo humano; la del empleo y la del crecimiento económico. Dos hallazgos fueron particularmente relevantes y son dignos de resaltar: por una parte, el hecho de que, a pesar de que las agendas priorizaban desafíos distintos, todas tenían un eje común: la inseguridad ciudadana. Este tema fue visto como un desafío urgente de atender, que requería de la cooperación entre Estados y sociedades de todo el Istmo. El segundo hallazgo es que, pese a sus diferencias, había amplias posibilidades para compatibilizar agendas, pues varias de ellas tenían prioridades que podían ser armonizadas. La principal implicación del estudio fue que, a pesar del debilitamiento del sistema de integración regional, existían posibilidades para impulsar proyectos comunes de alcance regional y atender desafíos comunes (PEN, 2014).

En 2016, el Informe efectuó un ejercicio para identificar los intereses estratégicos de los países en el tema centroamericano. El objetivo fue entender si, desde el punto de vista de la manera como los Estados articulan su interés nacional sobre Centroamérica, había diferencias importantes en la conceptualización que la región tiene respecto a la política exterior y la importancia que le da a este tema. La intuición básica era que, aunque todos los Estados señalaran que Centroamérica es una prioridad para ellos, tal afirmación podía encubrir importantes contrastes en los intereses y objetivos. Los estudios que sirvieron de base para el capítulo 7, “Integración regional”, incluyen una amplia revisión documental de agendas, discursos, propuestas y otros documentos oficiales en los cuales se señalara el énfasis o prioridades de las relaciones de cada país con sus vecinos y con el proceso de integración regional (PEN, 2016).

El ejercicio logró identificar seis intereses comunes entre los países. Hubo dos en los que los Estados mostraron la mayor coincidencia: por una parte, lograr una mayor integración económica mediante la promoción del comercio intrarregional; y, por otro, el medioambiente, enfocado en los temas de gestión

de riesgo de desastres naturales y el cambio climático. Además de ellos, se evidenció la importancia del intercambio regional de energía (mercado energético regional), el abordaje del tema migratorio, de la movilidad de las personas fuera de la región y flujos intrarregionales. Nuevamente, la seguridad emergió como asunto prioritario para todos, pero con marcadas diferencias en la intensidad de la prioridad y la perspectiva para su respectivo abordaje. Finalmente, los Estados convergieron en indicar que Centroamérica es un ámbito importante para las relaciones internacionales extrarregionales, pues en términos generales todos la ven como una plataforma para relacionarse con el mundo, aunque haya diferencias sobre los asuntos específicos que debieran abordarse en común (PEN, 2016).

La indagación a lo largo de dos décadas por parte del Estado de la Región sobre las visiones, agendas e intereses de los actores de la sociedad civil y los Estados centroamericanos, así como de las instituciones de la integración regional, han ofrecido evidencia sobre las convergencias, distancias y discrepancias entre ellos. Ello ha permitido aportar realismo y sentido estratégico a las deliberaciones sobre el diseño e implementación de nuevas iniciativas de integración regional y entender factores subyacentes a los conflictos y resistencias que los actores tienen a la hora de desarrollar acciones conjuntas de alcance centroamericano.

Metodologías y fuentes de información

El presente estudio sobre las visiones de Centroamérica se basa en una diversidad de fuentes de información y metodologías, tanto de orden cualitativo como cuantitativo, especialmente diseñadas y recopiladas para este Informe con el objetivo de abarcar las opiniones de la mayor cantidad de personas posible. Las principales fuentes de información fueron las siguientes:

- 234 entrevistas en profundidad a actores claves de la región;

- 34.910 respuestas válidas de la aplicación en línea “Test Identidades”;
- 1.066 respuestas al cuestionario en línea enviado a la base de contactos del Estado de la Región.

El procesamiento de cada una de ellas varió dependiendo de la naturaleza de los datos y dio pie a tres estudios con poblaciones distintas –pero complementarias– que responden a distintas cuestiones sobre Centroamérica, su integración regional y los sentidos de pertenencia.

La investigación empírica se complementó con una revisión de 74 libros, artículos y textos históricos, documentos sobre el pensamiento de destacadas personalidades centroamericanas sobre Centroamérica y su integración regional. Esta revisión ofrece un panorama general sobre la evolución y contrapuntos de diversas corrientes de pensamiento a lo largo de la historia reciente.

En esta sección se describen brevemente las fuentes de información y metodologías, así como los alcances y limitaciones de los datos utilizados en este capítulo. Las personas interesadas en obtener más detalles metodológicos pueden consultar los informes de investigación reseñados al inicio de este capítulo y el Anexo.

Revisión documental del pensamiento contemporáneo sobre Centroamérica

La revisión documental del pensamiento centroamericano de la región procuró conocer la conceptualización y visiones históricas de destacados intelectuales centroamericanos y de su sentido de pertenencia a la región (o falta de él). La revisión efectuada identificó libros, artículos académicos y documentos relevantes para un estudio de las principales nociones sobre Centroamérica durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI.

Debido a las restricciones que impone la actual situación sanitaria derivada de la pandemia por la covid-19, esta búsqueda se realizó principalmente de manera virtual. La mayor parte de los documentos revisados se encuentran digitalizados y disponibles en línea. La búsqueda se

orientó a la consulta de portales como Dialnet, Redalyc, Google Scholar, así como diversos repositorios universitarios y de instituciones académicas y regionales como Flacso, Clacso y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Se priorizó los textos que elaboraran una perspectiva regional, o que al menos concibieran las particularidades nacionales dentro de un contexto centroamericano; por lo tanto, los análisis propiamente nacionales tienen un menor peso dentro del conjunto documental.

La sistematización de los materiales se efectuó por medio de una bibliografía anotada y un memorándum que ofrece una lectura sintética de las obras reseñadas (González, 2021a y 2021b). Este memorándum es el fundamento, con pocas adaptaciones, de la sección “Centroamérica en la producción intelectual contemporánea” del presente capítulo.

Procesamiento de entrevistas en profundidad a actores claves

El segundo insumo empleado para este capítulo fue el procesamiento y análisis de contenido y discurso de 234 entrevistas en profundidad realizadas a actores claves de siete países del Istmo: Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá². Estos actores claves incluyen personas que son líderes de la sociedad civil, ONG, medios de comunicación, partidos políticos, gobierno, empresarios e integración regional (véase cuadro 5.2 en el anexo para un detalle de la distribución de las personas entrevistadas por país y sector y el proceso de entrevistas).

Este cuestionario se enfocó en tres dimensiones de interés:

- ¿Qué es y cuál es la importancia de Centroamérica?
- ¿Cuáles son los retos y oportunidades compartidas?
- Cuáles son los marcos posibles y deseables de la acción regional?

El análisis de las conversaciones siguió un cuidadoso proceso de limpieza y codificación del texto, que generó una

base de datos con texto tokenizado (que elimina palabras que no aportan contenido). También se normalizaron³ y lematizaron⁴ los textos. La siguiente fase se concentró en aplicar técnicas de análisis de lenguaje natural para identificar el uso intensivo de ciertas combinaciones de palabras y tomarlas como aproximaciones a la intencionalidad del mensaje.

Finalmente, se aplicó un segundo tipo de análisis llamado coocurrencia, para trascender la descripción de frecuencia de palabras. Se utilizó un algoritmo para etiquetar palabras a partir de las funciones semánticas que cumplen, con el fin de identificar conexiones entre términos de alto contenido semántico. Por ejemplo, el vínculo entre sustantivos, verbos y adjetivos en las respuestas de las personas entrevistadas. Con ello es posible establecer las relaciones más comunes y la dirección de los mensajes (Gomez et al., 2021). El resultado práctico fue la generación de redes de palabras en las distintas dimensiones de interés, que reflejan intencionalidades de los mensajes colectivos respecto a distintos aspectos sobre la región centroamericana.

Procesamiento multivariado del Test Identidades

El *Test Identidades* fue una herramienta innovadora creada por el PEN-Conare para recolectar datos de una manera más masiva. Es una aplicación web que contenía un cuestionario en el cual las personas usuarias debían responder si estaban a favor o en contra de una batería de treinta preguntas sobre temas relacionados con asuntos de política económica, social, integración económica, social y política regional (figura 5.8 en Anexo).

Al final, y según las respuestas, las personas obtenían un perfil propio de su pensamiento que cubría seis dimensiones (Anexo 1). Aquellas relacionadas con temas regionales se emplearon para examinar las disposiciones hacia la integración regional. Además, se les consultó a los usuarios datos sobre su país de nacimiento y de residencia, edad, género y educación, para ubicar demográficamente a la población. En ningún momento se pidió ni obtuvo datos singulares que permitieran identificar a las personas.

A fin de lograr la máxima cobertura posible, se desarrolló una campaña en redes sociales para incentivar el uso e interacción con la *app*. Esta campaña se realizó en seis⁵ países del Istmo y República Dominicana. En total, se extrajeron 35.813 entradas válidas por usuarios de distintas partes, de las cuales 34.910 fueron generadas por personas centroamericanas o residentes en algún país del Centroamérica y República Dominicana; por otra parte, utilizando un cuestionario en línea homólogo, se recolectaron 41 respuestas de personas de Belice.

El cuanto al perfil de quienes participaron, cabe indicar que fueron, en promedio, personas menores de 40, mayoritariamente con estudios universitarios (ver cuadro 5.3 para la descripción completa del perfil de las personas que respondieron al Test Identidades). A partir de lo anterior, se asume que los usuarios que respondieron al Test pertenecen a los grupos de un nivel educativo considerado como alto. Se obtuvo un mayor volumen de respuestas en Costa Rica (28%), en comparación con el resto de los países (entre 9 y 14%, y 0,1% de Belice). Por esta razón, en el procesamiento de los datos se tomaron los resguardos necesarios para evitar el sesgo que tal distribución podría introducir en el análisis posterior.

La base de datos resultante fue empleada para efectuar análisis multivariados y, de ese modo, encontrar asociaciones y variables no observadas o latentes, a fin de caracterizar perfiles de pensamiento y, con base en ello, aproximarse al tema de las visiones sobre Centroamérica.

Cuestionario en línea

De manera complementaria, se aplicó un cuestionario en línea para captar las creencias de las personas sobre Centroamérica y la integración regional. Fue difundido vía correo electrónico entre un sector especializado de la población regional que es parte de las bases de contactos del proyecto Estado de la Región y, más en general, del público que sigue las redes sociales del PEN-Conare.

Es un cuestionario estructurado, con cierta complejidad, que procuró sustituir —en un contexto de pandemia— una

encuesta sobre actitudes y creencias de las personas. El fin de este esfuerzo era generar redundancia a fin de tener más seguridad y validación cruzada con los resultados obtenidos con las entrevistas en profundidad y el *Test Identidades*. Se trataba, pues, de una herramienta complementaria dentro del trabajo de campo global.

En total, se recolectaron un total de 1.066 cuestionarios con respuestas válidas, aproximadamente un 8% del total de personas a las que se hizo llegar el cuestionario (ver cuadro 5.3 en el Anexo para la descripción de la distribución del cuestionario por país). El perfil, en su mayoría, corresponde a personas adultas de edad media, especialmente hombres, con alto nivel educativo y activos en el mercado laboral (Fernández Montero, 2021).

Alcances y limitaciones de los datos

Las fuentes de información recolectadas generan información primaria complementaria sobre un tema poco investigado en la región: las visiones de actores claves sobre Centroamérica y la integración regional. La evidencia recopilada es suficiente para dar seguimiento al análisis realizado en Informes anteriores, pero, como es necesario reiterar, tiene un carácter exploratorio y heurístico: se trata de un punto de partida para estudios más específicos y para la generación de hipótesis de trabajo en futuras investigaciones (*hypotheses generating study*).

La principal limitación de las fuentes de datos utilizadas es que ninguna de ellas, ni de manera individual ni vistas todas en su conjunto, generan una muestra representativa de la población de los países de la región. Por ser un aspecto que no es posible corregir, se asumen los datos como extractos de poblaciones específicas y estratégicas para el pensamiento colectivo e individual centroamericano, como lo son las poblaciones más educadas (en su mayoría con estudios universitarios) y conectadas al internet en la región⁶.

Otro aspecto que debe considerarse es, en el caso de Belice, la limitación impuesta por la barrera del idioma, situación que

redujo sustancialmente las entradas y participaciones de personas de este país en estos análisis comparativos.

Asimismo, los datos recolectados no permiten abordar temas o poblaciones claves en la Centroamérica contemporánea. Se desconocen las visiones sobre la región dentro la población emigrante, aproximadamente el 10% de la población centroamericana, un actor transnacional decisivo para el presente y el futuro de la región. Tampoco hay indagaciones específicas con poblaciones tradicionalmente excluidas, como afrodescendientes y pueblos originarios, que en el *Primer Informe Estado de la Región* (1999) fueron caracterizadas como las voces silenciadas o visiones ausentes. Los datos trabajados, si bien apuntan a la dimensión simbólica de la política, no alcanzan para realizar un estudio sistemático sobre la dimensión cultural subyacente de la Centroamérica actual.

Finalmente, las consultas sobre las actitudes y creencias de las personas en materia de integración regional fueron realizadas a lo largo del 2020. No se tiene referencia de estudios empíricos comparables. La información es una “foto” de un momento dado: el capítulo es un estudio sincrónico del tema; por lo tanto, las conclusiones no pueden extrapolarse a otros momentos históricos y los hallazgos son sensibles al efecto de nuevos acontecimientos.

El pensamiento centroamericano sobre Centroamérica

Centroamérica sigue siendo un concepto disputado en el pensamiento contemporáneo sobre la región. La investigación documental encargada especialmente para este capítulo (González, 2021a y 2021b) reafirmó una apreciación ya realizada en el *Primer Informe Estado de la Región* en 1999: no hay acuerdo entre las y los centroamericanos sobre lo que la región es y, tampoco, sobre lo que debe ser (Proyecto Estado de la Nación, 1999).

Las fronteras de “lo centroamericano”, específicamente su perímetro y articulación interna, constituye un tema abierto a la discusión política. Dicha discusión se da a lo interno de cada país, pero también entre los países centroamericanos,

debido a que no existe consenso en cuanto al concepto de región y sus límites. Esta disputa conceptual es un dato de contexto de gran importancia para interpretar los resultados de las investigaciones empíricas sobre las creencias y actitudes de sectores de la población centroamericana, que se presentan en la sección principal de este capítulo.

González (2021a) indica que muchos de los libros y artículos publicados en las últimas décadas sobre la historia y el presente de la región no declaran explícitamente sus concepciones de Centroamérica, o las delimitaciones espaciales que adscriben. Sin embargo, una lectura de conjunto permite distinguir dos claves para ordenar los patrones de pensamiento sobre este tema:

- En primer lugar, están quienes ven a Centroamérica como un puente o istmo. Dentro de esta perspectiva hay una distinción básica que puede caracterizarse como la dicotomía puente-istmo, acuñada por Carlos Granados (1985) y adoptada por investigadores como Héctor Pérez Brignoli (2016) y Víctor Hugo Acuña (2015). Según esta perspectiva, en la región han existido históricamente dos visiones: la concepción de Centroamérica como un puente, antes del contacto con los europeos (Carmack, 1994), y la concepción de Centroamérica como un istmo de importancia geoestratégica, posterior a la conquista. Pese a estas diferencias de énfasis, en ambos casos prima una noción de la región como un enlace o vínculo entre entes de mucho mayor calado (Fonseca, 2013).
- En segundo lugar, están quienes ven a Centroamérica como una realidad histórica y geográfica, es decir, como un constructo social. Dentro de esta perspectiva puede distinguirse a los autores que privilegian un criterio *histórico*, según el cual Centroamérica está conformada por cinco repúblicas que comparten un mismo legado colonial (Pinto, 1994; Torres Rivas, 1994; Fumero 2004), de aquellos que priman un criterio *geográfico*, en cuyo caso el espacio centroamericano incluye

además a las repúblicas de Panamá y Belice, e inclusive podría extenderse más allá, abarcando el sur de México y el noreste de Colombia, en función de los criterios específicos adoptados. En el primer caso, el denominador común que da sentido a la región se explica a partir de los eventos sociales e históricos compartidos, tales como el pasado colonial; en el segundo caso, los rasgos que dan unidad a la región provienen de los elementos físicos del medio natural (tipos de relieve, clima, vegetación).

La mayoría de los autores analizados, especialmente aquellos que publicaron durante las décadas de 1960 y 1970, se adscriben al criterio histórico de las cinco repúblicas centroamericanas (CA5). En efecto, al utilizar el método comparativo hacen hincapié en el contraste de estadísticas nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, excluyendo, por ende, datos sobre los otros Estados. Sin embargo, conforme las obras se acercan al siglo XXI, son cada vez más utilizadas las visiones globales, amplias y flexibles de la región centroamericana, libre

de fronteras político-territoriales, sobre todo en aquellos estudios que abordan el pasado precolombino o en los que se abordan temáticas relacionadas con la cultura y el ambiente.

Dentro de esta concepción amplia y flexible de Centroamérica pueden ubicarse los documentos históricos de la integración centroamericana pactados por los Estados nacionales a partir de la última década del siglo pasado (ver más adelante). En este sentido, Centroamérica es un concepto dinámico y cambiante, que ha llegado a incluir nuevos territorios, incluso algunos no contiguos al CA5 original: Belice, Panamá y República Dominicana.

A estas dicotomías se les agrega un plano analítico transversal, que cruza estas visiones sobre Centroamérica y sirve para problematizarlas: la dicotomía unidad-diversidad, o bien, homogeneidad-heterogeneidad. Centroamérica es usualmente descrita como un espacio donde confluyen diversas poblaciones, culturas, etnias y ecosistemas, lo cual inevitablemente implica el reconocimiento de la heterogeneidad como uno de sus rasgos constitutivos (Rivera, 2004) y concepciones sobre la región cambiantes

a lo largo del tiempo (Rodríguez, 2011). El abordaje de la región como categoría de análisis lleva, pues, al inevitable reconocimiento de asimetrías y diferencias intrarregionales.

La figura 5.1 sintetiza el ordenamiento analítico de la amplia literatura consultada sobre Centroamérica según los criterios esbozados.

En la bibliografía examinada, el pasado colonial común es uno de los elementos homogeneizadores y articuladores de un espacio regional. La mayoría de los estudios coinciden en reconocer que las problemáticas que experimenta la Centroamérica contemporánea poseen una raíz colonial, de manera que la herencia de este periodo se extiende hasta el presente, condicionando su evolución social, económica, demográfica, política y cultural. Así, por ejemplo, el modelo agroexportador latifundista y sus vulnerabilidades, la fragilidad institucional, el déficit fiscal, el autoritarismo como forma de gobierno y las diversas formas de exclusión social, entre las cuales se encuentra el racismo, constituyen distintas manifestaciones de una misma estructura socioeconómica colonial.

Otros autores, como Pérez Brignoli

Figura 5.1

Visiones sobre Centroamérica en el pensamiento centroamericano contemporáneo



Fuente: Guzmán y Vargas Cullell, 2021, con base en González, 2021a.

(2017), más bien consideran que dichas problemáticas tienen como origen el “microcosmos centroamericano”, es decir, la heterogeneidad regional que es, incluso, anterior a la colonia. En la literatura más reciente, esta diversidad pasa a ser elaborada de manera más compleja que durante la producción intelectual de la segunda mitad del siglo XX: se pasa de enfatizar en el excepcionalismo costarricense, como contrapunto a un espacio subregional relativamente homogéneo, compuesto por Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, al reconocimiento de las múltiples asimetrías y rupturas que desarticulan la región, no solo entre países sino dentro de ellos, por encima, por debajo y al través de las fronteras (Proyecto Estado de la Nación 1999 y 2003; PEN, 2008; 2011; 2016).

En términos de los temas priorizados en los estudios o reflexiones sobre Centroamérica, Molina (2004) sugiere que se ha puesto especial atención a los temas económicos y políticos, analizando, por ejemplo, el surgimiento, las características y la caída del modelo agroexportador, la creación del Mercado Común Centroamericano, el proceso independentista y la experiencia de la República Federal Centroamericana, los conflictos sociales en Guatemala, El Salvador y Nicaragua en la década de 1980, así como la violencia y el autoritarismo, dejando de lado otras temáticas que apuntan a la comprensión de la región centroamericana en términos culturales y naturales (Torres Rivas, 1989; 2008; Torres Rivas y Pinto, 1983; Molina Chocano, 1980; 1982; 1992; Chamorro y Nájera, 1998; Bulmer Thomas, 1985; 1998; Castillo, 1980). Si bien existen esfuerzos recientes por subsanar este vacío (Fumero, 2017; Alvarenga, 2017; Mackenbach, 2003; Molina Jiménez, 2004; Schatan, 1998; Zavala y Araya, 1995), es claro que los temas políticos y económicos han predominado ampliamente, en especial aquellos relacionados con el surgimiento y el fracaso de proyectos unionistas (Díaz y Viales, 2016), así como con la conflictividad y la violencia endémicas (Lehoucq, 2012; Torres Rivas, 2008; Taracena, 1995; 1994; Townsend, 1973).

Este predominio de los temas econó-

micos y políticos también se expresa en los esfuerzos integracionistas o unionistas que se han ensayado en la región centroamericana en la segunda mitad del siglo XX. Así, la constitución de organismos regionales como la Organización de Estados Centroamericanos (Odeca), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) se caracterizó, primordialmente, por la búsqueda de mecanismos integradores de orden económico, con lo cual se esperaba mejorar las condiciones materiales de los Estados centroamericanos⁷.

Estas iniciativas regionales se caracterizaron por dos elementos adicionales. En primer lugar, partían de una definición histórica de Centroamérica, por lo cual inicialmente plantearon la unión de los cinco Estados tradicionales, excluyendo a Panamá y Belice⁸. Cabe indicar que esto cambió a partir de la década de 1990, con la actualización de la Odeca y la creación del SICA. En segundo lugar, los documentos constitutivos que dan origen a dichos proyectos regionales reproducen visiones que apelan a la “unidad originaria centroamericana”. Así, por ejemplo, en la Carta de San Salvador de 1951 se anuncia a los países de la región como partes disgregadas de una misma nación unida por “vínculos indestructibles”, y su actualización de 1962 define a la región como una “unidad político-económica” que aspira a la integración. Estas formas de ver Centroamérica fueron sustituidas del lenguaje de los documentos fundacionales de la integración regional aprobados a finales de siglo.

A finales de la década de los ochenta, y sobre todo a lo largo de la década del noventa, los documentos oficiales sobre la integración regional incorporaron las esferas social y ambiental. Ejemplo de ello son el Protocolo de Tegucigalpa (1991), la Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica (1994), el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica (1995) y el Tratado de Integración Social Centroamericana (1995). Estos instrumentos complementan la integración económica de la región a través de la cooperación interinstitucional, la constitución de órganos

suprarregionales y la priorización de estrategias sociales, culturales y ambientales que permitan concebir un desarrollo humano sostenible.

Independientemente de la visión sobre Centroamérica de los autores y documentos históricos, la imagen predominante es la de una región marginal, vulnerable y desigual, que se inserta en un mercado internacional globalizado a partir de la agroexportación, principalmente de café y banano, y, al inicio del período republicano, de añil y de ganadería, en una situación de desventaja frente a las economías industrializadas. En cuanto al panorama político, son recurrentes las descripciones de una región fragmentada y conflictiva cuyos intentos de unidad han fracasado, siendo la norma la imposición de gobiernos autoritarios que, frente a los levantamientos populares, han ejercido la violencia, sumiendo a la región en sucesivas crisis. La transición hacia la paz y la democratización son descritas usualmente como utopías hacia las que se camina lentamente después de la década de 1990 (PEN, 2016; Lehoucq, 2012). En la década de los noventa, sin embargo, es posible identificar obras con cierto optimismo sobre la posguerra (Ortega, 1992; Proyecto Estado de la Nación, 1999).

Los estudios culturales y ambientales han resaltado la importancia de la región como un espacio de circulación de saberes, ideologías y formación intelectual, pero también como un espacio marcado por la diversidad lingüística, étnica y ecológica contenida en un espacio pequeño que comparte un patrimonio de recursos naturales. (Vannini, 2020; Huezo, 1998; 2009; Marroquín y Huezo, 2006; Galich, 1998; Ortiz Wallner, 2001).

Finalmente, se ha generado una importante literatura que aborda, con perspectiva regional, problemas específicos. En esta producción, la unidad de análisis no es Centroamérica sino un tema específico: la pobreza y la informalidad (del Cid y Kruijt, 1997; Menjívar y Pérez Sáinz, 1994; del Cid, 1992), la exclusión social (Pérez Sáinz et al., 2012), las pandillas (Marroquín, 2015; 2017), la seguridad (Cruz, 2010; 2011) o la migración (Huezo, 2009; Orozco y Yansur, 2015) o

impuestos (Schneider, 2012; Icefi, 2014; 2012), y la configuración de las élites regionales (Segovia, 2005). Esos temas particulares se examinan como una problemática centroamericana en la que se borran las fronteras nacionales y, en todo caso, como un atributo social relevante para la región en su conjunto.

Los temas y desafíos regionales antes señalados han sido abordados desde diferentes teorías sociales. Hace casi cuatro décadas, Granados (1985) distinguió tres corrientes básicas en el pensamiento regional de Centroamérica: la corriente marxista, que enfoca a Centroamérica como región atrasada, exportadora de bienes primarios a un mercado internacional, sujeta a relaciones de dependencia y de vulnerabilidad; la corriente de la homogeneidad o de la unidad ontológica de Centroamérica como una región que, por encima de sus diferencias, comparte un medio natural y geográfico y se caracteriza por su istmicidad; y la corriente de la articulación funcional, que visualiza a Centroamérica como espacio dentro del cual se han establecido vínculos entre los grupos sociales y territorios que, en distintos contextos, ha permitido un funcionamiento regional. A pesar de las diferencias específicas entre estas teorías, los autores suelen compartir una manera de pensar a Centroamérica sea como vínculo o como constructo sociohistórico, o una mezcla de ambas perspectivas.

Una de las relaciones problemáticas analizadas por parte de la literatura examinada es la desconexión entre Centroamérica y el Caribe. Varios autores subrayan que a pesar de que extensos territorios de la región se caracterizan por la influencia y el predominio de las culturas caribeñas, en la mayoría de los textos se concibe a Centroamérica y el Caribe como dos mundos separados, o incluso, se observa únicamente al espacio centroamericano del Pacífico, omitiendo las particularidades caribeñas en los análisis. Algunos trabajos han intentado subsanar este vacío (Putnam, 2012; Mackenbach, 2003; Proyecto Estado de la Nación, 1999) y retratan al Caribe centroamericano como un espacio marginado que, si bien es parte de la región, está desarticulado de su dinámica principal.

Este sesgo, a su vez, forma parte de una serie de condiciones estructurales que han caracterizado a los estudios sobre Centroamérica a lo largo del siglo XX, que han dejado de lado esta cuestión.

El balance entre los factores externos e internos para explicar los fenómenos regionales, por lo general, está presente en la mayor parte de la literatura. En los estudios revisados, a menudo se citan factores internos como la cultura política, los sistemas productivos y las características demográficas, mientras que de parte de los factores externos se rescata el impacto del comercio internacional, la injerencia directa de potencias mundiales en la región (Lindo, 2015; Bolaños Geyer, 2000), las crisis económicas y el peso de conflictos armados como la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Solo uno de los trabajos analizados (Acuña, 2005) declara explícitamente la exclusión de los factores externos para abordar la evolución política centroamericana, mientras que del otro lado del espectro se ubican los estudios internacionalistas que enfatizan en el peso decisivo de los factores externos para moldear la región (Molina Chocano, 1980, 1982; Rojas y Solís, 1988; Solís, 2004).

Finalmente, un rasgo que caracteriza gran parte de las obras analizadas es el hecho de que, además del respectivo análisis sobre el objeto de estudio que tratan, existe un punto en el que la mayoría de los autores coinciden implícitamente: que el futuro de la región requiere de la cooperación y la integración de las naciones, tanto para potenciar el desarrollo económico y social y promover su democratización como para mejorar sustancialmente la posición que ocupa Centroamérica en el escenario internacional. Esto no debe entenderse como una apelación a restaurar la República Federal, ni tampoco como una evocación a la supuesta unidad originaria –la cual es constantemente desmitificada por muchos autores y autoras–, sino como una convicción de que la integración regional puede ser una herramienta esencial para superar diversas problemáticas que enfrenta la región.

Resultados: visiones sobre Centroamérica y la integración regional en el Bicentenario de la Independencia

En la actualidad, para muchos de los centroamericanos y centroamericanas, Centroamérica es un concepto elusivo y polisémico. Es la raíz de un gentilicio ampliamente aceptado por los habitantes del Istmo para identificarlos ante el resto del mundo; además, como ha sido mencionado, “desde fuera”, gobiernos y actores multinacionales han definido a la región como una unidad para efectos estratégicos y geopolíticos. Sin embargo, a los centroamericanos del Bicentenario no les resulta sencillo definir lo que es Centroamérica. Cuando lo hacen, tampoco hay acuerdo sobre los límites y las características constitutivas de la región: Centroamérica denota cosas distintas para distintas personas.

Esta situación puede sorprender cuando se piensa que la mayoría de los territorios ístmicos están fuertemente entrelazados por una historia común o por múltiples y densas relaciones económicas, sociales y políticas. Sin embargo, no hace sino reflejar, en el ámbito de las creencias y actitudes ciudadanas, los debates teóricos y políticos de la intelectualidad con respecto a la “cuestión centroamericana”, los cuales han quedado debidamente consignados en la sección anterior.

Las investigaciones de este capítulo arrojaron dos grandes resultados: por una parte, a la mayoría de las personas les cuesta identificar claves que definan a Centroamérica no solo como una región singular dentro del concierto internacional, sino como, desde un punto de vista simbólico, un foco de identidad común. En vista de ello recurren, como mejor aproximación, a listar los países que en su opinión la conforman, lo que denota un concepto de Centroamérica “vacío” de contenido sustantivo. En otras palabras, procuran definir el todo como la suma de las partes.

Por otro lado, entienden que la integración regional puede ser una estrategia para desarrollar acciones conjuntas que beneficien a los países centroamericanos. Sin embargo, hay importantes

discrepancias sobre los alcances de esa integración. La mayoría de las personas la circunscriben principalmente al ámbito económico –aduanas y comercio–, mientras que otras, la minoría, tienen ideas con un alcance más amplio, que incorporan aspectos sociales; muy pocos la relacionan con objetivos políticos.

Vistos en su conjunto, estos resultados sugieren una conclusión: para las y los centroamericanos del Bicentenario, Centroamérica no es un objeto que genere un sentido claro de pertenencia e identidad. El estudio de los factores históricos que explican tales resultados está pendiente y excede el alcance de este texto.

Pese a estas dificultades, la mayoría de las personas entrevistadas en profundidad, o que contestaron el cuestionario en línea, indicaron con claridad que “lo regional” es un factor importante, o muy importante, para lograr metas nacionales de desarrollo. Este hallazgo abre una perspectiva para la acción regional conjunta que no conviene dejar escapar.

La presente sección muestra los principales resultados del trabajo de campo realizado para investigar las visiones sobre Centroamérica y la integración regional a partir de una diversidad de insumos y metodologías de consulta. Se divide en dos apartados. En el primero se presentan los hallazgos sobre el significado de Centroamérica para las personas. En el segundo, se analiza las formas de entender los alcances y cometidos del proceso de integración regional.

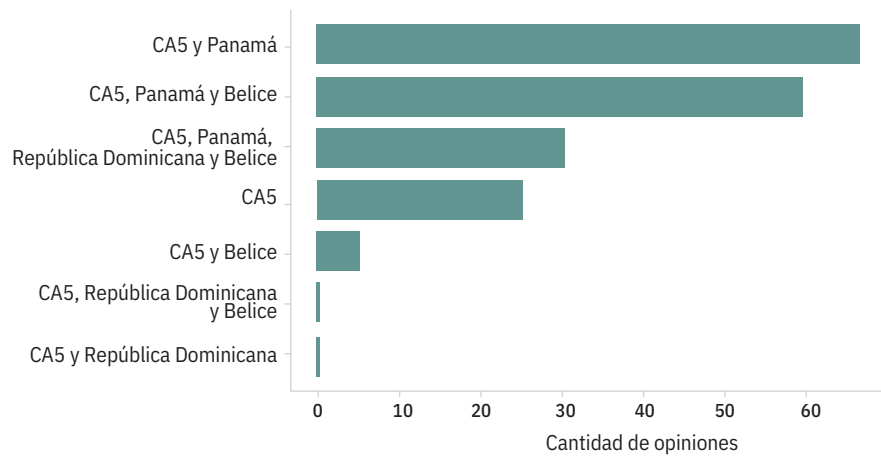
Centroamérica: las dificultades para dotar de contenido a una idea necesaria

En las entrevistas a destacadas personalidades de la región, la primera interrogante que se les formuló fue la siguiente: “*En primera instancia, ¿qué entiende usted por Centroamérica?*”. Se trata de una pregunta abierta que invitaba a una reflexión, de manera que las personas pudieran elaborar, sin mayor inducción, su pensamiento sobre el tema. La instrucción girada al entrevistador era, precisamente, incitar esa elaboración¹⁰.

El análisis de minería de texto de la transcripción fiel de las entrevistas

Gráfico 5.1

Distribución de opiniones de personas claves entrevistadas sobre la composición de Centroamérica que incluyen a los países CA5^{a/}. 2021



Fuente: Muñoz, 2021, con base en DesInventar, 2020.

apunta una constatación inequívoca. En términos generales, las personas tienen capacidad para señalar los países que pertenecen a la región, pero mostraron serias dificultades para definir un concepto o idea que distinga a Centroamérica como un objeto con un significado particular: las descripciones se centraron en la identificación de sus partes, pero sin claridad de lo que representa el todo.

La reconstrucción de las redes semánticas que articulan los discursos narrativos de las personas sugieren, en efecto, que Centroamérica se asocia a un conjunto de países, pero no a una idea. Estos países, que constituyen las piezas componentes de la región, son los siguientes: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá (gráfico 5.1). Pudo determinarse que el grupo más numeroso (65 personas de las 234 entrevistadas, es decir, poco más de una cuarta parte del total) señaló que Centroamérica está compuesta por los “cinco países históricos” (CA5) y Panamá. Otro grupo de similar tamaño, ligeramente más pequeño, incluyó también a Belice.

Entre las definiciones con pesos mucho más acotados están las dos nociones extremas: por una parte, la idea no

ístmica de Centroamérica, que incluye a República Dominicana y, por otra, la idea más acotada de todas, según la cual la región está compuesta únicamente por los países “históricos”, las provincias de la Capitanía General de Guatemala que se independizaron en 1821 y que lograron constituirse como Estados nación. El resto de las definiciones incluye a diversas combinaciones de Panamá, Belice y República Dominicana, pero no a las tres (Gómez Campos et al., 2021). Es importante hacer notar que aproximadamente unas 30 personas, una sexta parte del total entrevistado, no especificó los componentes nacionales de la región.

Aun en este ámbito puramente indicativo, las personas entrevistadas tendieron a posicionar a los países de cierta manera: un núcleo duro compuesto por los países del llamado CA4 y una periferia compuesta por Costa Rica y Panamá, que se une al resto por intermedio de Nicaragua (figura 5.2). El corazón de Centroamérica, para los centenares de entrevistados, se encuentra en el norte del Istmo y, en el mapa semántico, Nicaragua es el “puente” que une las partes. Belice y República Dominicana no se llegan a representar en la red semántica, pues casi no fueron mencionados.

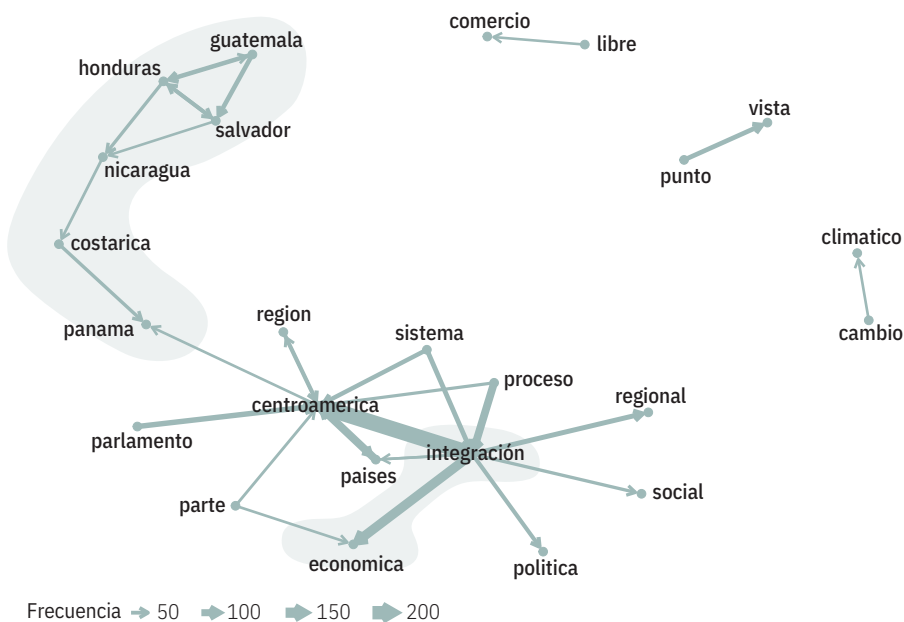
Se registraron importantes diferencias en la composición de Centroamérica según el país donde reside la persona entrevistada (gráfico 5.2). Los actores claves radicados en El Salvador son quienes proporcionaron las definiciones más inclusivas de Centroamérica, pues más de la mitad incluyó, además del CA5, a Panamá, Belice y República Dominicana. Lo anterior es compatible con el hecho de que en ese país está la principal sede de las instituciones del SICA y que varios funcionarios de la institucionalidad regional fueron entrevistados como parte del ejercicio. Por otra parte, llama la atención que todas las personas residentes en Belice incluyen a ese país dentro de Centroamérica, en contraste con las percepciones ampliamente difundidas en las demás naciones, que excluyen a dicha nación. Finalmente, es preciso indicar que independientemente de los matices nacionales, Panamá está firmemente anclada en la región a los ojos de la gran mayoría de las personas consultadas.

En resumen, el principal hallazgo de la minería de texto de las entrevistas realizadas es la prevalencia de la definición de Centroamérica como un listado de sus partes. Diversas hipótesis podrían formularse para entender este resultado: por una parte, puede reflejar una pobre concepción de la historia y cultura de la región, sin la cual las personas tendrían dificultades para encontrar significados más amplios que el puramente descriptivo; por otra parte, sin embargo, las cambiantes definiciones de Centroamérica en las últimas décadas, plasmadas en los documentos fundacionales de la integración regional, desde una noción estrecha de los territorios originalmente parte de la Capitanía General de Guatemala, hasta la inclusión de Panamá, Belice y República Dominicana, pueden haber creado, en efecto, un espacio objetivo para la discrepancia simbólica.

El señalamiento de que la región existe como suma de países plantea una pregunta no resuelta: ¿qué es lo que articula a esos países como componentes de una región? La debilidad semántica podría sugerir la dificultad para elaborar una identidad regional que cobije estrategias de acción conjunta con amplio respaldo

Figura 5.2

Red^a/ semántica sobre la “cuestión centroamericana”. 2021



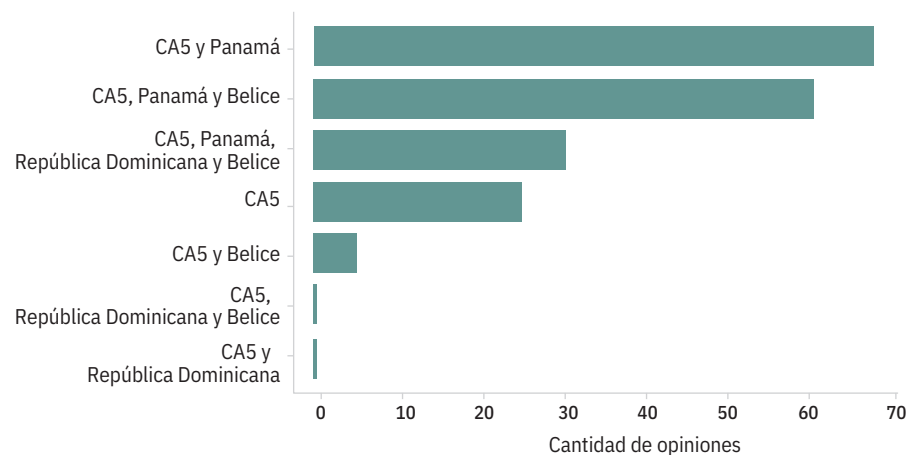
a/ Las flechas de la red conectan los conceptos que están ligados, la dirección de la flecha refleja el sentido de este ligamen y el grosor muestra la frecuencia con la que se expresó esta relación.

Las palabras incluidas en las redes no incluyen acentos ni caracteres especiales porque es parte del proceso de limpieza para la minería de texto.

Fuente: Gómez Campos et al., 2021, con base en las transcripciones de las entrevistas en profundidad del ERCA.

Gráfico 5.2

Proporción de opiniones sobre Centroamérica que se extienden más allá del CA5^a, según país. 2021
(porcentajes)



a/ El CA5 incluye a Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Fuente: Gómez Campos et al., 2021, con base en entrevistas en profundidad del PEN, 2021.

político. Si Centroamérica no puede pensar más allá de los componentes del vecindario, ¿cómo enfrentar los problemas que aquejan al Istmo de manera coordinada a partir de un “nosotros” simbólicamente definido? (Gómez Campos et al., 2021).

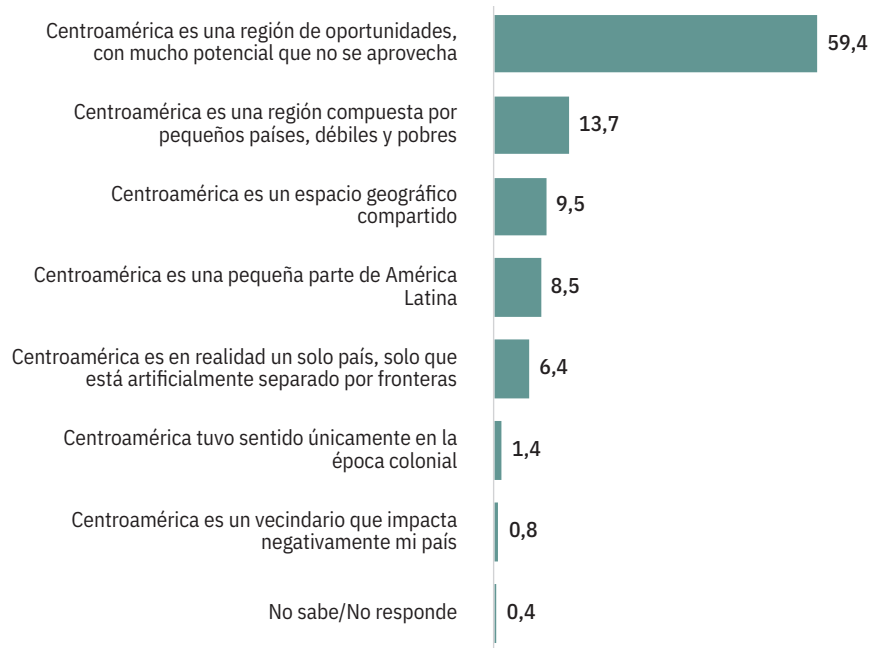
Los desacuerdos a la hora de conceptualizar el término “Centroamérica” también se observaron entre la población que respondió al cuestionario en línea. En este caso, el universo de análisis contempló a las personas de la base de contactos del PEN-Conare. A diferencia de las entrevistas, en las que las personas elaboraban respuestas a una pregunta abierta, en este cuestionario la pregunta fue cerrada, para inducir una escogencia. La selección incluía afirmaciones con sentidos positivos y negativos y en todas las alternativas se asumió que Centroamérica existe¹¹.

Muy pocas personas adscribieron a la noción de Centroamérica como una unidad ontológica, un solo país, la visión “morazánica” señalada por el *Primer Informe Estado de la Región* de 1999 (gráfico 5.3). Otras afirmaciones con poco peso son aquellas que la definen como un “espacio geográfico compartido”, como una colección de pequeños países, así como los sentidos propiamente negativos (Centroamérica como una fuente de impactos negativos y como una realidad colonial que dejó de existir). Varias de estas afirmaciones responden a las líneas argumentales propuestas en el pensamiento contemporáneo sobre la cuestión centroamericana.

La idea predominante acerca de lo que es la región tiene un marcado énfasis constructivista. Centroamérica tiene potencial para perfeccionarse, pero en la actualidad las oportunidades de desarrollo se desaprovechan. Casi seis de cada diez personas se refirieron a ella como una “región de oportunidades, con mucho potencial que no se aprovecha”. En otras palabras, la región “puede ser”, pero no es todavía; un hallazgo que complementa lo encontrado en las entrevistas en profundidad: la pobreza semántica del concepto sobre Centroamérica puede cohabitar con una esperanza de que, en el futuro, se pueda constituir como una región de desarrollo. Cabe señalar que

Gráfico 5.3

Distribución de las respuestas del cuestionario en línea sobre percepciones de Centroamérica. 2020
(porcentajes)



Fuente: Fernández, 2021 a partir del cuestionario en línea del ERCA.

esta manera de pensar se acerca a las ideas contenidas en los documentos históricos que guiaron la refundación del proceso de integración centroamericana a partir de la última década del siglo pasado.

En resumen, para las y los centroamericanos del Bicentenario que participaron en la consulta, el concepto histórico de la región (países que formaron parte durante la época colonial de la Capitanía General de Guatemala) es hoy ampliamente minoritario. No hay acuerdo sobre las partes componentes de Centroamérica, ni se encontraron elaboraciones sustanciosas sobre lo que la identifica como un espacio singular. Empero, en la actualidad la mayoría de las personas tienen nociones más amplias que incorporan firmemente a Panamá, en menor medida a Belice y, en algunos casos, especialmente entre las personas que laboran en las instituciones de integración regional, a República Dominicana. Esas mayorías piensan a Centroamérica como un espacio

conformado mayormente, pero no exclusivamente, por nexos de proximidad geográfica, que generan, como se verá más adelante, relaciones económicas entre países. Pese a estas discrepancias, la evidencia sugiere que muchas personas ven en Centroamérica un potencial para generar oportunidades compartidas de desarrollo.

Visiones sobre la integración regional

Uno de los hallazgos del apartado anterior es que “Centroamérica” e “integración” son términos íntimamente asociados en los discursos narrativos de destacadas personalidades de la región: el proceso integracionista pareciera ocupar un espacio privilegiado dentro de la “cuestión centroamericana”, independientemente de la definición que las personas brinden respecto a la región y sus límites. Siete décadas de esfuerzos integracionistas, tomando la constitución de la ODECA en 1951 como punto de partida,

parecieran haber ayudado a moldear visiones de una región que se “construye” como tal a partir de los esfuerzos explícitos de los Estados y las sociedades. Más que una entidad puramente heredada por una historia de larga data, Centroamérica es vista mayoritariamente como un producto en elaboración.

Los alcances y marcos de acción de la integración

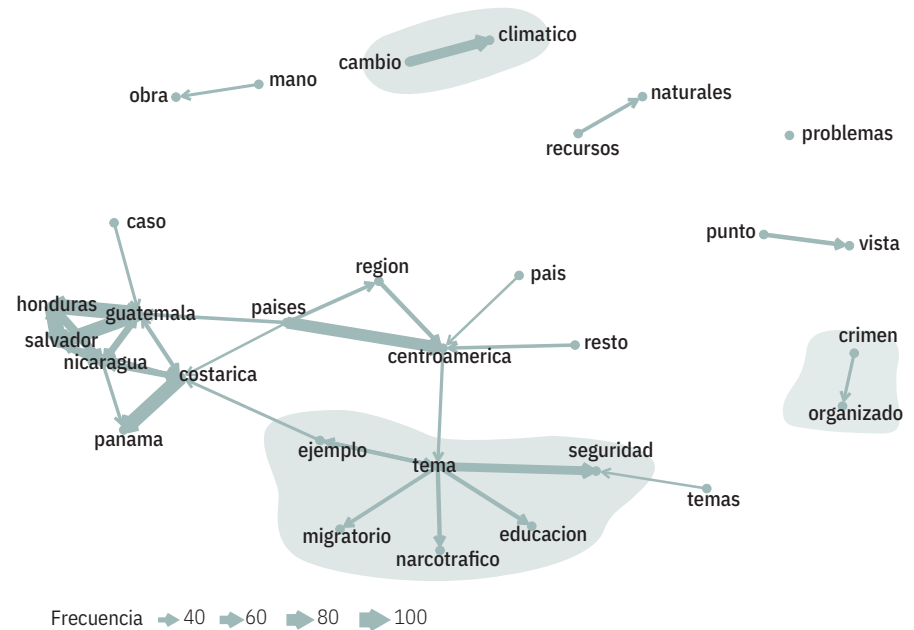
Cuando las personas hablan, y aceptan, la integración regional: ¿a qué se están refiriendo realmente? ¿Hay acuerdo sobre los alcances y dimensiones del proceso integracionista? Un mismo término podría cobijar desde definiciones maximalistas, para las cuales la integración regional cubre una amplia y diversa gama de temas de muy diversa naturaleza con el objetivo de crear un marco de gobernanza política común, hasta definiciones minimalistas para las cuales esta integración se limita a acciones concertadas de coordinación entre países en ámbitos específicos de la actividad económica.

Para profundizar en el tema, es útil volver a la figura 5.2: “Red semántica sobre la ‘cuestión centroamericana’ a partir de las transcripciones de las personas entrevistadas”, presentada páginas atrás. El análisis de esta red sugiere que las personas conectan tres términos a la palabra “integración”: “económica”, “social” y “política”. La integración regional tiene, a ojos de muchos y muchas, un carácter multidimensional. Sin embargo, esta figura también arroja otros datos importantes, evidentes cuando se analiza el grosor de las flechas que conectan a los distintos términos: la interrelación privilegiada es con el término “económica”, mientras que las palabras “social” y “política” tienen nexos claramente menos fuertes, lo que sugiere que las personas entrevistadas enfatizan en el carácter económico del proceso integracionista. Esto, a su vez, parece indicar que hay un reconocimiento de cierta institucionalidad política del sistema de integración centroamericana como el SICA y el Parlamen.

En lo fundamental, se constata que las personas tendieron a adjudicarle a la integración regional un lente más económico, con especial interés en la unión aduanera

Figura 5.3

Red^{a/} semántica sobre la “agenda común de Centroamérica” 2020



a/ Las flechas de la red conectan los conceptos que están ligados, la dirección de la flecha refleja el sentido de este ligamen y el grosor muestra la frecuencia con la que se expresó esta relación.

Las palabras incluidas en las redes no incluyen acentos ni caracteres especiales porque es parte del proceso de limpieza para la minería de texto.

Fuente: Gómez Campos et al., 2021, con base en las transcripciones de las entrevistas en profundidad del ERCA.

Y los tratados de libre comercio entre los países que la componen y de estos con otras regiones del mundo (Gómez Campos et al., 2021). No obstante, al consultarles acerca de los retos y oportunidades compartidas, la perspectiva cambia significativamente. A pesar de la idea un tanto unidimensional de la integración, esas mismas personas sugirieron agendas de acción regional más complejas y diversas¹².

Nuevamente, las redes semánticas articuladas por los discursos narrativos de las personas entrevistadas arrojan pistas sugerentes (figura 5.3). Para empezar, se reafirma un hallazgo ya mencionado: cuando las personas piensan en los países de la región, tienden a clasificarlos en dos subgrupos: el CA4 y un G2 con Costa Rica y Panamá, con Nicaragua como nexo entre ambos. En el contexto de las preguntas arriba indicadas, ello podría

indicar que, en términos de retos y oportunidades compartidas, el CA4 y el G2 tendrían agendas diferenciadas para la coordinación de tareas.

Cuando se preguntó por los temas para la acción conjunta en Centroamérica, los términos más asociados a las respuestas fueron: “migratorio”, “narcotráfico”, “educación” y “seguridad”. Estos son claramente asuntos que trascienden el ámbito puramente económico, pero que dibujan una agenda integracionista de amplio espectro de cara al futuro; una, por cierto, que se asemeja a la planteada por Alides ya en 1994.

No todos los temas fueron igualmente importantes para la agenda regional de retos y oportunidades. El vínculo principal es con el tema de seguridad, medido por el grosor de la flecha entre los términos “tema” y “seguridad”, claramente más grueso que las del resto.

A ella se agrega la relevancia del término “narcotráfico”. Ello sugiere la prioridad que ocupa el tema de la seguridad y el narcocontráfico como un fenómeno transfronterizo que debe ser enfrentado de manera conjunta (consúltese el capítulo 11 de este Informe).

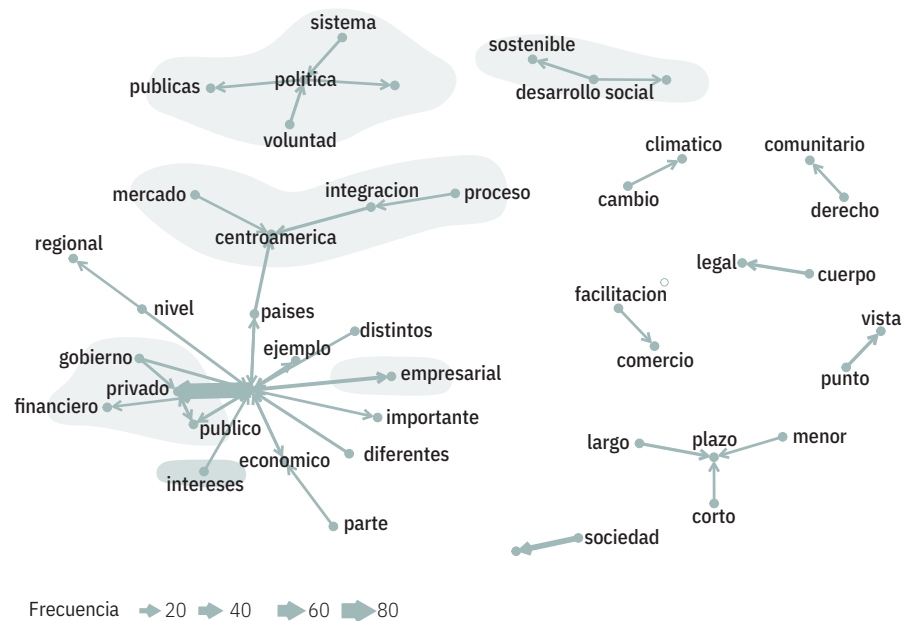
Este énfasis en seguridad refuerza el hallazgo del análisis de las agendas regionales efectuado por el proyecto Estado de la Región en 2014 (PEN, 2014). No obstante, en este punto es preciso recordar que “acción conjunta” no necesariamente implica a todos los países de la región, debido a la clasificación de los países en dos subgrupos.

El análisis de la figura 5.3 arroja un segundo elemento importante. Las personas reconocen que los temas ambientales, especialmente el cambio climático, son asuntos que afectan a toda la región, lo mismo que, en menor medida, el crimen organizado. Son fenómenos transfronterizos con múltiples implicaciones sobre el bienestar de los y las habitantes de la región y fuente de constantes amenazas que no respetan fronteras. El *Informe Estado de la Región* (2016) ha identificado, además, que el cambio climático es un punto de gran interés en las agendas de los países, por la importancia de la gestión de riesgo transfronteriza frente a desastres. Sin embargo, las personas entrevistadas no articularon claramente su relación con un concepto de región o integración. De ahí la ausencia de flechas con las palabras que funcionan como nodos o anclas discursivas –“Centroamérica”, “tema”–. Pareciera que las personas reconocen el impacto regional de estos temas, pero no lo incluyen dentro de una agenda centroamericana de trabajo.

La acción conjunta con alcance regional no solo requiere de temas o agendas para desarrollarse, sino, especialmente, la voluntad y responsabilidades habilitadas de parte de diversos actores para conducir los procesos. En el ámbito económico de la integración, el espacio de los actores está claramente estipulado por la normativa acordada entre países en materia de comercio y unión aduanera, la cual define las obligaciones y competencias de los países miembros, la institucionalidad

Figura 5.4

Red^{a/} semántica sobre “marcos de acción en Centroamérica y sector privado”. 2020



a/ Las flechas de la red conectan los conceptos que están ligados, la dirección de la flecha refleja el sentido de este ligamen y el grosor muestra la frecuencia con la que se expresó esta relación.

Las palabras incluidas en las redes no incluyen acentos ni caracteres especiales porque es parte del proceso de limpieza para la minería de texto.

Fuente: Gómez Campos et al., 2021, con base en las transcripciones de las entrevistas en profundidad del ERCA.

regional y los usuarios, que pueden ser el sector privado o incluso los gobiernos.

Sin embargo, en los otros ámbitos señalados como relevantes para la acción regional parece necesario discutir mayores niveles de compromiso y recursos. En estos asuntos sociales y políticos existe la percepción de que su abordaje trasciende fronteras, pero que hay barreras que obstaculizan la integración requerida para enfrentarlos con eficacia. Para ahondar en este tema, a las personas entrevistadas se les formuló varias preguntas abiertas orientadas a identificar barreras u obstáculos que impiden la acción conjunta¹³.

Desde una perspectiva general, se reconocen barreras a la acción conjunta de muy diverso tipo. Este Informe se enfoca en una de ellas: las dificultades percibidas para actuar de manera efectiva sobre los retos que las mismas personas identificaron como relevantes. Con ese fin, se aislaron las redes semánticas para tres tipos de actores: el sector privado, las organiza-

ciones de la sociedad civil y, finalmente, las instituciones públicas (gobierno e institucionalidad regional) y partidos políticos (Gómez Campos et al., 2021).

La red semántica alrededor de los retos que el sector privado enfrenta dentro del proceso integracionista permite identificar algunos aspectos de interés (figura 5.4). En primer lugar, y como es de esperar, los asuntos que más reclaman la atención son aquellos vinculados con la agenda económica, productiva y financiera de la integración. Nótese, en este caso, la presencia relativamente marginal de temas como el cambio climático y el derecho público.

En segundo lugar, las personas enfatizan con claridad un nudo central: las relaciones entre sector privado y público. Estos son los dos términos centrales de la red semántica y los más estrechamente vinculados entre sí, lo que denota un punto de atención especial para potenciar el papel del sector privado en la

integración. Además, en torno a dicho nudo gravitan temas relacionados con el desarrollo sostenible, los objetivos de corto, mediano y largo plazo para la región, y la facilitación del comercio, entre otros.

En general, puede concluirse que las y los líderes centroamericanos identifican al sector privado como uno de los actores clave en las perspectivas económicas de la región, pero no lo conceptualizan de forma aislada, sino en conexión con otros actores y temas.

Con respecto al universo semántico de las organizaciones de la sociedad civil, destaca la conexión que hacen las personas con la agenda de derechos y, particularmente, con condiciones más de tipo social (figura 5.5). Temas de seguridad, educación, cambio climático y derechos humanos están entre las principales prioridades que esas organizaciones debieran acometer en el plano regional. Esto también ocurre en el caso de otros actores como la institucionalidad del Estado por medio de sus políticas públicas, los movimientos sociales, la cooperación internacional y el mismo sector privado. Pareciera que la responsabilidad asignada a la sociedad civil es servir de ariete para la ampliación de la integración regional hacia temas que trasciendan la agenda económica, notablemente ausentes en esta red semántica.

Un punto digno de subrayar es la destacada mención de dos países: Nicaragua y Costa Rica. Ello puede estar relacionado con los graves acontecimientos políticos sucedidos en el 2018 en Nicaragua y con la demanda a Costa Rica, la democracia más antigua del Istmo, para que asuma una postura más activa en la defensa de los derechos humanos en aquel país.

Las conexiones semánticas sobre el marco de acción para el sector político en el proceso de integración revelan un marcado énfasis en el concepto de “voluntad política” (figura 5.6). Nótese la fuerte conexión entre los términos “falta”, “voluntad”, “gobierno” y “país”. Aunque los resultados son más difusos en comparación con los dos actores anteriormente analizados, es posible trazar otra conexión relevante con un segunda constelación de palabras:

Figura 5.5

Red^{a/} semántica sobre “marcos de acción en Centroamérica y sociedad civil”. 2020

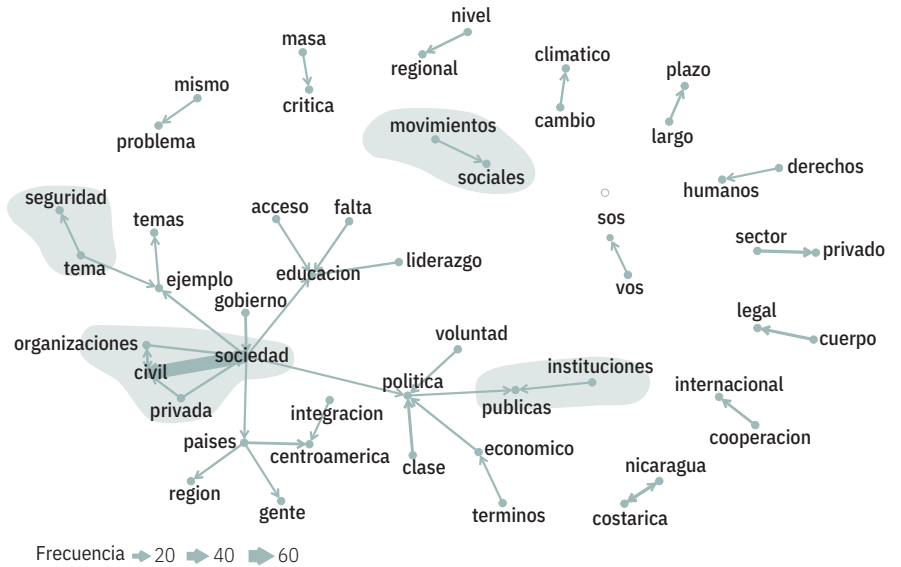
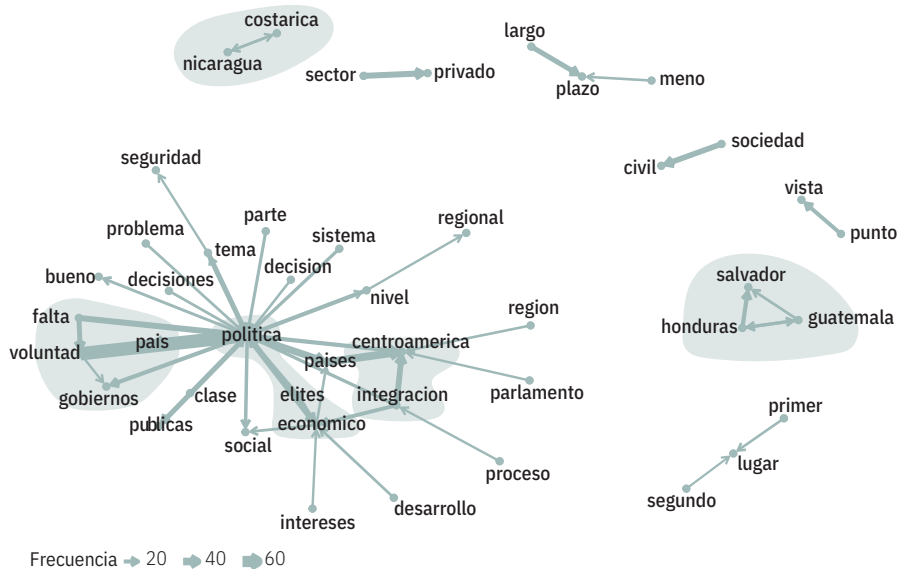


Figura 5.6

Red^{a/} semántica sobre “marcos de acción en Centroamérica y gobierno y partidos políticos”. 2020



países”, “Centroamérica”; “integración” y “económica”. Las conexiones entre estos términos ocupan una posición central y el grosor de las flechas que los interconectan sugiere una fuerte y clara asociación en los discursos narrativos de las personas entrevistadas: pareciera que asignan al sector político la responsabilidad principal de dinamizar el proceso de integración regional y, al mismo, acusan su falta de voluntad para hacerlo.

Por otra parte, en la red semántica se pone en evidencia una conexión de la política con las decisiones de política pública y problemas internos de los países, y la importancia que las personas conceden a las élites políticas y económicas para la acción regional. Esto sugiere que los entrevistados se inclinan a pensar que los marcos de acción a futuro para la integración centroamericana pasan por el filtro de esas élites, particularmente en países como Guatemala, Honduras y El Salvador, en donde estos temas aparecen mencionados con más frecuencia.

Perfiles de la disposición integracionista

Con el fin de profundizar en el conocimiento de las visiones sobre el proceso de integración centroamericana, este Informe complementó el análisis de minería de texto de las entrevistas con el procesamiento de los resultados obtenidos por las respuestas de casi 35.000 personas al app en línea Test Identidades¹³, en la que mostraban su acuerdo (o desacuerdo) con treinta afirmaciones correspondientes a seis temas de interés tanto a nivel nacional como centroamericano (ver sección metodológica en el Anexo). Hubo afirmaciones que suscitaron, en términos de opiniones, una fuerte división entre los participantes en el ejercicio, mientras que en otras hubo amplio acuerdo en uno u otro sentido (recuadro 5.1).

En el gráfico 5.4 se observa que los temas de carácter regional en los que se generó un mayor nivel de acuerdo contemplan lo siguiente: atraer inversión de empresarios de países vecinos, libre movilidad de mercancías entre países de la región y que la coordinación entre países los hace más fuertes. En cuanto a los temas nacionales sobre los cuales hay

Recuadro 5.1

Grado de acuerdo y desacuerdo con las afirmaciones contenidas en el Test Identidades

En el Test Identidades hay asuntos que concitan amplias mayorías a favor o en contra; en otros casos, a pesar de que las mayorías no son tan determinantes, son igualmente claras y, sobre un conjunto reducido de nueve temas, poco menos de una tercera parte del total, hay fuertes discrepancias. En el gráfico 5.4 los treinta ítems del Test se clasificaron en tres grupos:

- los de alto acuerdo son aquellos en que más de tres cuartas partes de las personas están a favor o en contra de la afirmación; son mayorías indiscutibles;
- los de nivel intermedio, en los que existe una mayoría ligera a favor o en contra de una afirmación (superior a 60%, pero inferior a 66%);
- los polarizados, en los que hay dos grupos de similar tamaño con posiciones opuestas.

Afirmaciones relacionadas con atraer inversión de empresarios de países vecinos,

coordinar con estos países, o la libre circulación de mercancías fueron apoyadas por casi todas las personas participantes. Por el contrario, afirmaciones respecto a que las mujeres son las encargadas del trabajo doméstico, debe sancionarse a quienes critiquen a las autoridades públicas y es necesario cerrar el Congreso para que el presidente gobierne concitaron un repudio casi universal.

Entre los asertos polarizantes hay una variedad de temas: la existencia de una moneda común con países vecinos; que el presidente pueda destituir jueces; que las decisiones de las instituciones de integración sean vinculantes para los países; que el Estado sea el principal responsable de generar empleo o que el sector privado se haga cargo de la provisión de salud.

Estos resultados muestran que, en efecto, el Test Identidades logró su cometido de capturar la varianza en la distribución de opiniones en un conjunto amplio de temas.

mayor acuerdo, se tienen los siguientes: que el Estado no debe tener religión oficial, que el presidente no debe cerrar el Congreso y gobernar solo, que no se debe sancionar a quien critique a las autoridades públicas y que las mujeres no deben ser las encargadas del trabajo doméstico.

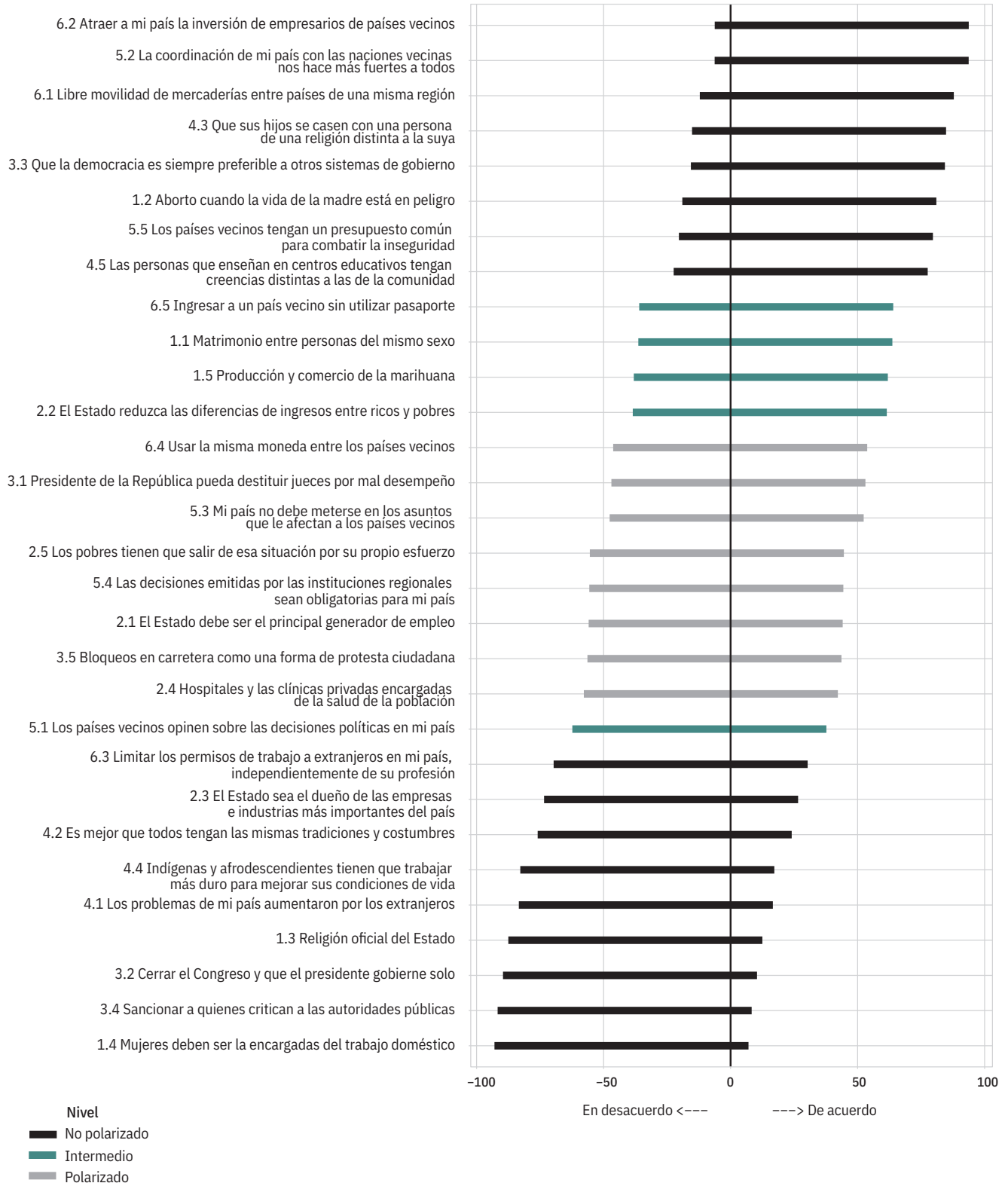
Otras afirmaciones suscitaron una fuerte polarización. En el ámbito regional, la afirmación de que las decisiones emitidas por instituciones regionales sean obligatorias “para mi país” creó dos bloques opuestos de similar tamaño. Entre los temas nacionales, las afirmaciones polarizadoras que más sobresalen son las siguientes: los pobres deben salir de su situación por su propio esfuerzo, que el Estado deba ser el principal generador de empleo, o que el sector privado se haga cargo de la provisión de salud.

Hubo doce temas orientados a medir específicamente las disposiciones de las personas en relación con tres dimensiones de la integración regional: la económica (“coordinación económica”), la convivencia entre sociedades distintas (“tolerancia regional”) y la dimensión política (“política regional”). Las preguntas base para el análisis desarrollado en este acápite se muestran en el cuadro 5.1. Cabe indicar que estas no incluyen necesariamente todas las que el Test Identidades consignó para cada tema, sino únicamente aquellas que, a partir de los procedimientos estadísticos, señalaron que permitían crear escalas confiables de medición de las dimensiones (véase Fernández y Guzmán, 2021, para los detalles de la selección de ítems).

Los resultados de las preguntas

Gráfico 5.4

Grado de acuerdo y desacuerdo con las afirmaciones de las personas que respondieron el Test Identidades, por nivel de polarización. 2021



Fuente: Guzmán y Vargas Culléll, 2021, con base en el Test Identidades, del ERCA.

Cuadro 5.1

Dimensiones de la disposición a la integración e ítems incluidos en los índices del *Test Identidades*^{a/}

Dimensión	Ítems del test identidades que incluye
Coordinación económica regional	¿Está usted a favor o en contra de... ...que la coordinación de mi país con naciones vecinas nos hace más fuertes a todos? ...que los países vecinos tengan un presupuesto común para combatir la inseguridad? ...que se permita la libre movilidad de mercaderías entre países de una misma región? ...atraer a mi país inversión de empresarios de países vecinos? ...usar la misma moneda entre países vecinos? ...ingresar a un país vecino sin utilizar pasaporte?
Tolerancia regional	¿Está usted a favor o en contra de que para un país es mejor que todos sus habitantes compartan las mismas tradiciones y costumbres? ... que su hijo o hija se case con una persona de una religión distinta a la suya? ... que las personas que enseñan en los centros educativos tengan creencias distintas a las de su comunidad?
Política regional	¿Está usted a favor o en contra deque los problemas de mi país han aumentado debido a los extranjeros que residen en él? ... que mi país no se meta en los asuntos que afectan a países vecinos? ... limitar los permisos de trabajo a extranjeros en mi país, independientemente de su profesión?

a/ Para más detalle sobre la elaboración de los índices, véase Fernández y Guzmán, 2021.

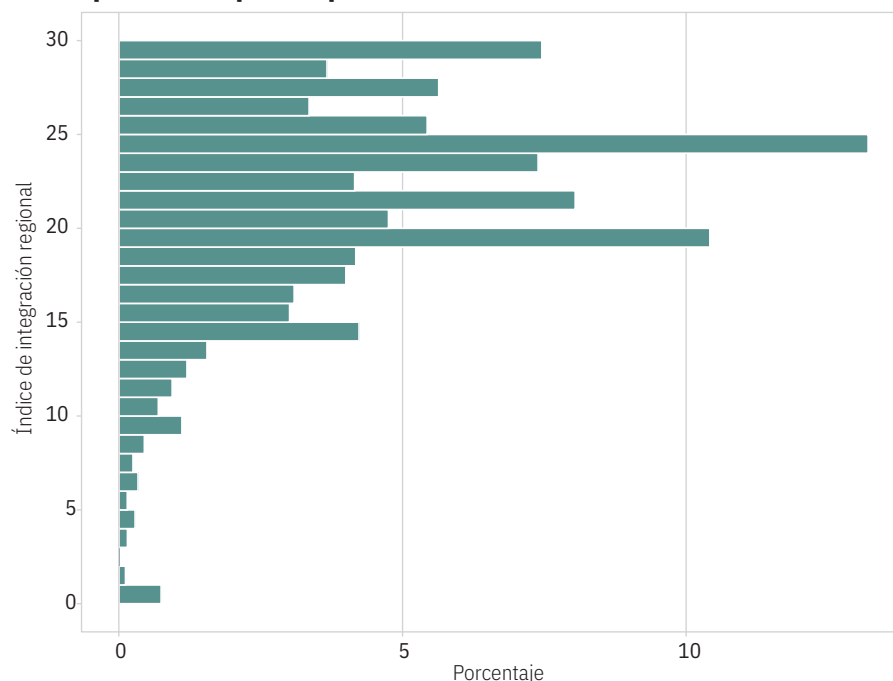
Fuente: Guzmán y Vargas Cullell, 2021 a partir de Fernández y Guzmán, 2021.

individuales se agregaron en tres indicadores, uno por cada una de las dimensiones consideradas. Los puntajes se normalizaron en una escala que va de cero a diez, donde cero indica una disposición contraria a la integración, mientras que diez representa una fuerte convicción integracionista en el tema consultado. La normalización permitió comparar los resultados que cada persona obtuvo en las tres dimensiones de la integración.

Un primer análisis general de los resultados sugiere que los integracionistas “perfectos”, las personas con altos y consistentes niveles de apoyo a la integración regional en todas las dimensiones (puntaje 30), son relativamente pocos, aproximadamente un 7,5% del total. Asimismo, se constata que las personas que sistemáticamente muestran disposiciones contrarias a la integración (puntaje 0) son aún menos y agrupan menos del 1% de quienes respondieron el Test Identidades (gráfico 5.5).

La mayoría expresa una mezcla de disposiciones favorables o contrarias a la integración regional, lo que se refleja en puntajes que oscilan entre 10 y 25 puntos del total de 30 posibles. Sin embargo,

Gráfico 5.5

Puntaje del índice de intensidad de la vocación integracionista^{a/} de las personas que respondieron el *Test Identidades*. 2020

a/ El índice de intensidad de la vocación integracionista suma el puntaje de las tres dimensiones sobre integración regional: coordinación económica + tolerancia regional + política regional. El máximo puntaje es 30, lo cual refleja la mayor disposición hacia la integración, medida por estos tres índices, y el menor puntaje es 0, que refleja la menor disposición hacia la integración.

Fuente: Guzmán y Vargas Cullell, 2021, con base en el *Test Identidades*, del ERCA.

hay claramente una fuerte concentración de personas con disposiciones favorables. Nótese que más de la mitad de las más de 34.000 personas que participaron en el ejercicio obtienen puntajes superiores a 20 de los 30 puntos posibles. En principio, puede afirmarse que hay una disposición favorable hacia la integración entre la población que hizo el ejercicio.

Los puntajes promedio esconden, sin embargo, niveles desiguales de vocación integracionista según la dimensión del proceso que se trate. Los participantes, usualmente personas de alto perfil educativo, son más proclives a apoyar la

integración económica que las otras dos dimensiones, la social y política (gráfico 5.6). Nótese que las curvas de “coordinación económica” y “tolerancia regional” están escoradas hacia los altos puntajes. En contraste, hay una situación dividida en el tema de “política regional”: el grupo más amplio de personas se concentra en los niveles intermedios de apoyo a la integración regional en este ámbito, alrededor de 5 en la escala 0-10, con grupos de similar tamaño en los extremos de la distribución. Sin duda, el tema de la integración política es el que más controversia suscita.

Los ítems que más suman a la particular inclinación de apoyo a la integración económica son aquellos referidos a la movilidad de mercaderías, inversión de empresarios y la posibilidad de tener un presupuesto común para combatir la inseguridad (véase la figura 5.3). Sin embargo, aún en este ámbito, no todos los temas de una integración económica suman apoyos claros: asuntos como la utilización de una misma moneda y un mismo pasaporte no son aspectos que conciten mucha simpatía.

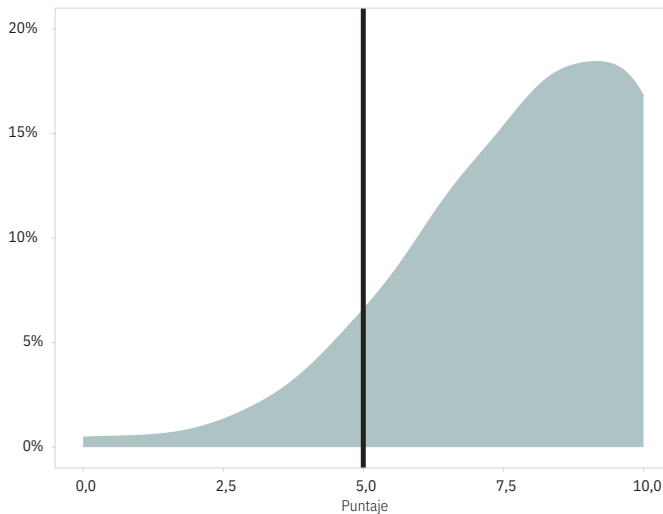
En términos generales, los resultados del *Test Identidades* parecen reforzar los

Gráfico 5.6

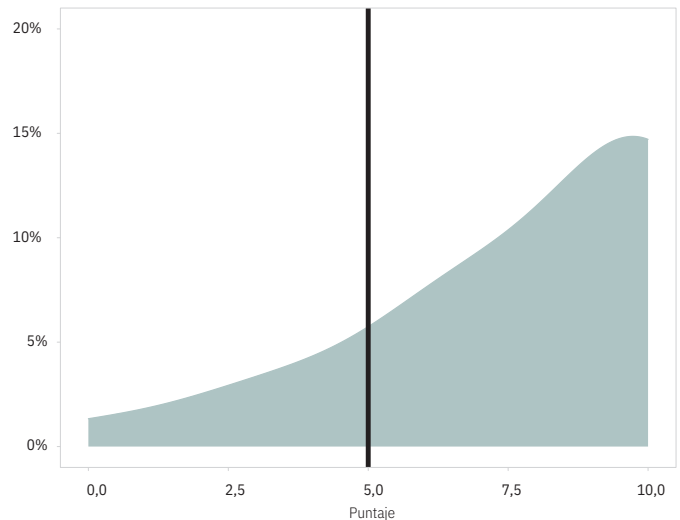
Distribución^{a/} del puntaje^{b/} de las respuestas al *Test Identidades*, según dimensión de la integración regional. 2021

(porcentaje del total de respuestas)

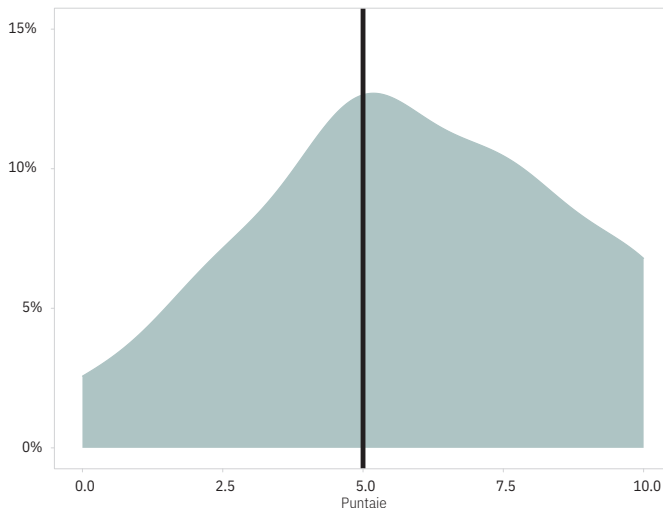
a. Coordinación económica



b. Tolerancia social



c. Política regional



a/Estos gráficos muestran la distribución de densidad de las respuestas. Entre más a la derecha de la línea vertical esté, mayor es la concentración de respuestas de apoyo a esa dimensión de la integración regional.

b/El puntaje va de 0-10 donde 10 es el máximo apoyo a esa dimensión, y se muestra en el eje horizontal.

Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA.

obtenidos del análisis de minería de texto de las entrevistas en profundidad con actores claves. En ellas, las redes semánticas de los discursos narrativos sugerían una fuerte asociación entre los términos “integración” y “economía”. En el Test, con un público muy distinto, también se muestra mayor acuerdo en materia de la integración económica. Pareciera tratarse de un resultado robusto, pues dos técnicas diferentes, con públicos muy distintos, apuntan en esa misma dirección. Probablemente, el ámbito de la integración es aquel en donde, con mayor facilidad, las personas pueden percibir los beneficios de la coordinación supranacional.

Hasta el momento se han analizado las disposiciones hacia la integración económica, social y política de manera separada. ¿Es posible aproximarse a las maneras como las personas articulan sus actitudes en estas dimensiones? En otras palabras, ¿existen patrones o secuencias que caracterizan el pensamiento de los centroamericanos con respecto a Centroamérica?

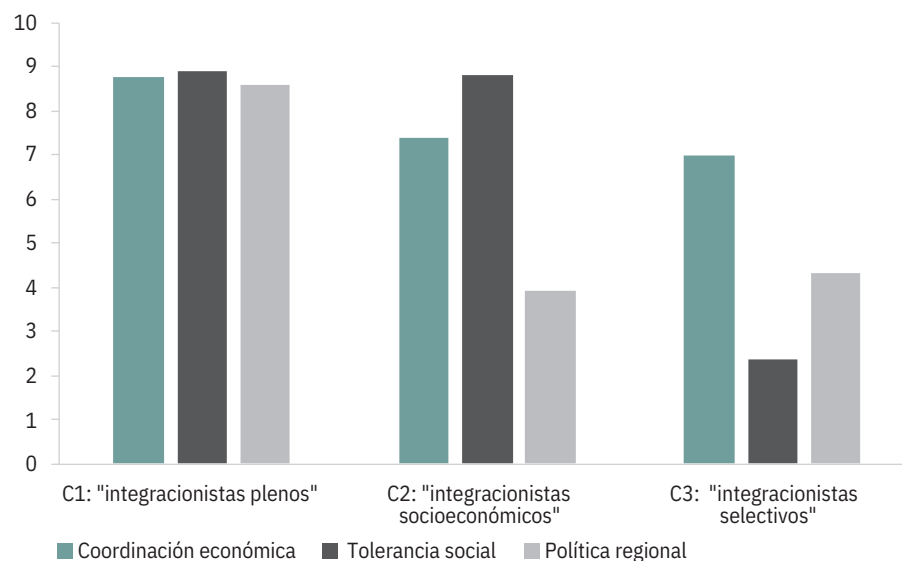
Para responder estas interrogantes, Fernández y Guzmán (2021) utilizaron la técnica estadística de conglomerados y, a partir de las tres dimensiones que han sido comentadas, agruparon a las personas en conglomerados con opiniones similares (llamados “clústeres”). La aplicación de esta técnica permitió identificar tres grupos, cuyas métricas se describen en el Anexo de este capítulo.

El primer conglomerado (clúster 1) reunió a las personas que muestran un apoyo sistemáticamente alto a la integración regional a lo largo de las dimensiones económicas, sociales y políticas. Es decir, apoyan la integración económica, social y política. A la luz de lo anterior, se les denomina “integracionistas plenos”. Incluye un total de 13.791 personas, el 39,5% del total de los participantes en el ejercicio (gráfico 5.7).

El segundo conglomerado (clúster 2) asoció a las personas que apoyan la integración en las dimensiones económica y social, pero claramente no en la política. Corresponde al grupo más grande de participantes: 16.232 (46,4%). A estos se les denominará “integracionistas socioeconómicos”.

Gráfico 5.7

Puntaje promedio de apoyo a la integración en el análisis de clústeres^{a/} de apoyo a la integración, según dimensión de la integración regional. 2021



a/ Para más detalles del procedimiento de discriminación de las personas usuarias en los distintos clústeres, véase el Anexo al final de este capítulo y Fernández y Guzmán, 2021.

Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA

El tercer conglomerado, el más pequeño y menos compacto (clúster 3), resume una visión que apoya las políticas de coordinación económica entre los países, pero no las acciones conjuntas en otras dimensiones de la vida social y política. Fueron clasificadas aquí 4.846 personas (13,9%). A estos se les denominará “integracionistas selectivos”.

Factores que ayudan a estimar los perfiles de la disposición integracionista

¿De qué depende que las personas tengan mayor o menor disposición integracionista pertenezcan a uno u otro conglomerado de opinión? Para responder a esta pregunta, se utilizó otra información contenida en el *Test Identidades*: los datos sociodemográficos que las personas aceptaron indicar (sin revelar información sensible); la nacionalidad reportada; y las respuestas sobre actitudes político-ideológicas acerca de temas sociales, económicos y políticos en el ámbito nacional.

Con los datos sociodemográficos, el análisis procuró determinar si el apoyo o rechazo a la integración regional se concentraba en ciertos grupos sociales específicos; por ejemplo, si la disposición integracionista era más intensa entre los jóvenes que entre los adultos mayores, o a la inversa. Con la variable de nacionalidad interesaba determinar si existe un “efecto fijo” de país y, concretamente, si la pertenencia a una sociedad determinaba o no diferencias de partida en las actitudes integracionistas, independientemente de los atributos sociodemográficos de las personas.

El tratamiento de las actitudes político-ideológicas requiere una atención particular, en virtud de que su análisis implicó procedimientos técnicos más elaborados (Anexo). Al igual que en los casos anteriores, el propósito del análisis fue examinar si la ideología de las personas está relacionada o no con su disposición integracionista. Así, por ejemplo, interesaba determinar si las personas con pensamiento más liberal, socialmente

más progresistas y políticamente más democráticas, tenían una inclinación especial a favor de la integración regional o si, por el contrario, esta inclinación era más arraigada entre las personas de pensamiento estatizante, socialmente conservadoras y políticamente proclives al autoritarismo.

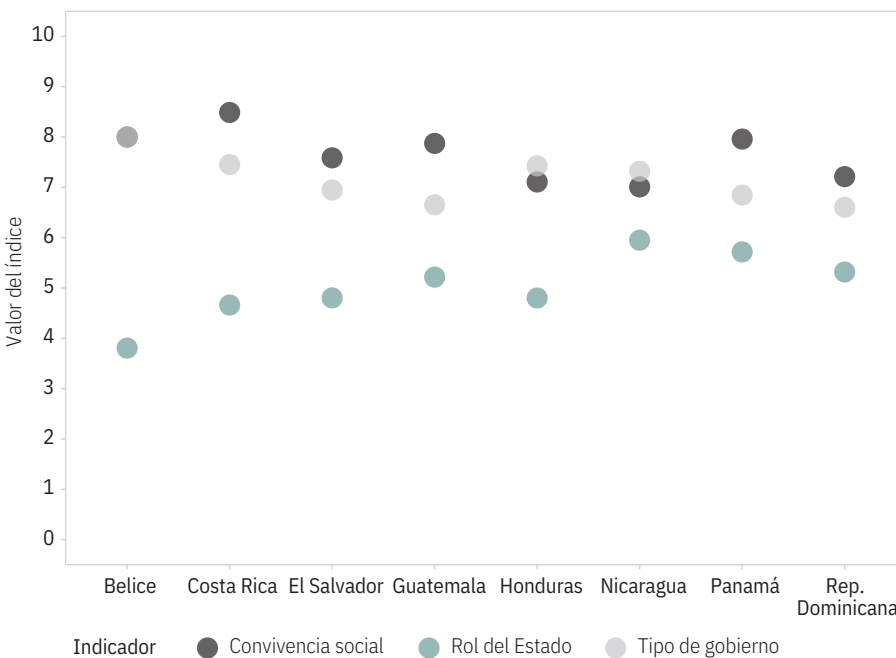
Antes de presentar los resultados, resulta conveniente repasar los resultados obtenidos en los índices de ideología política, social y económica de los participantes en el *Test Identidades*, puesto que serán un factor relevante en el estudio sobre los factores asociados a los clústeres integracionistas. El gráfico 5.8 muestra importantes diferencias en los puntajes promedio de los participantes en el *Test Identidades* en cada uno de estos índices. Estas diferencias son de dos tipos: por una parte, las personas tendieron a ser socialmente más progresistas que conservadoras; a inclinarse más a favor de la democracia que hacia el autoritarismo. En cambio, se ubican en puntajes intermedios en la polaridad mercado-Estado. Por otra parte, hay importantes variaciones nacionales en los puntajes promedio en estas dimensiones. Belice y Costa Rica se inclinan hacia una ideología que concede una mayor participación del Estado en la economía, mientras que los participantes de Panamá y Nicaragua se mueven más hacia la dirección pro-mercado. En el plano social, los participantes de Nicaragua y Honduras fueron un poco más conservadores que el resto, aunque siempre dentro de una inclinación de progresismo social. Y, en el plano político, hay mayor preponderancia de actitudes autoritarias en Guatemala, Panamá y República Dominicana, aunque en dichos países sigue predominando el apoyo a la democracia.

El análisis aplicado por Fernández y Guzmán (2021) identificó las características sociodemográficas e ideológicas de mayor peso para estimar la disposición integracionista de las personas. Los resultados obtenidos muestran que no todos los factores tienen la misma relevancia ni influyen en el mismo sentido (gráfico 5.9).

En términos generales, la edad y el género de las personas introducen dife-

Gráfico 5.8

Puntuaciones promedio en los índices ideológicos, por país, según dimensión^{a/}. 2021



a/ En la dimensión de **convivencia social**, 0 es el puntaje que corresponde al mayor nivel de conservadurismo y 10, al mayor nivel de progresismo. En la dimensión de **rol del Estado**, 0 es el puntaje que corresponde al mayor nivel de actitudes pro-mercado y 10, al mayor nivel de actitudes estatistas. En la dimensión **tipo de gobierno**, 0 es el puntaje que corresponde a mayor autoritarismo y 10, al mayor apoyo a la democracia.

Fuente: Guzmán y Vargas Cullell, 2021, con base en el *Test Identidades*, del ERCA.

rencias en las probabilidades de pertenecer a uno u otro conglomerado de disposición integracionista, pero estas variables no son conceptualmente sugerentes. Por otra parte, debido al fuerte sesgo educativo en favor de la educación (universitaria) dentro las personas que contestaron el Test, aquí se omite el análisis de esta variable. En lo que sigue, la atención se concentra en la importancia de los atributos de nacionalidad y de la ideología de las personas para estimar las disposiciones integracionistas.

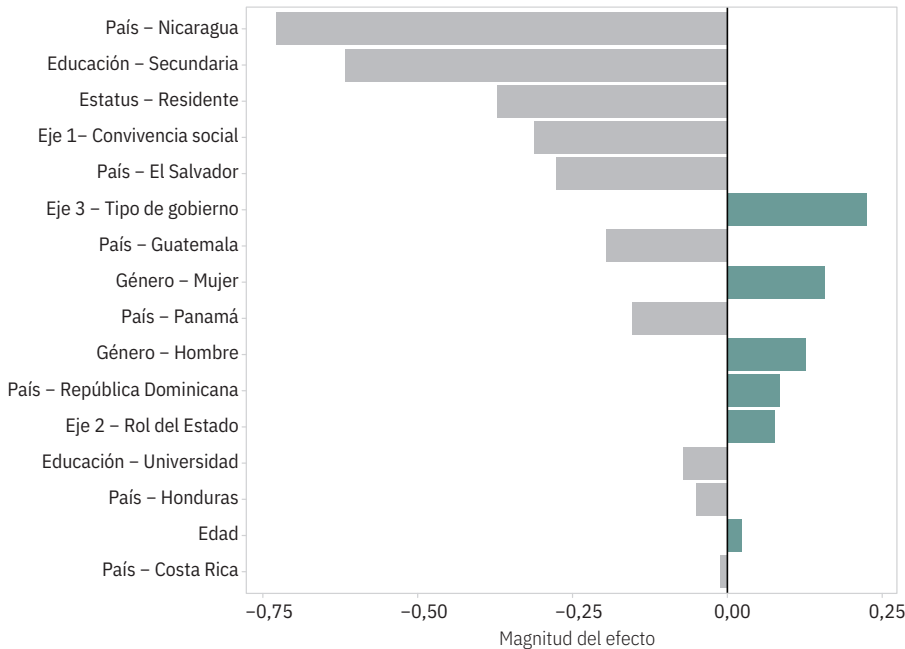
Una persona de Nicaragua es más proclive a pertenecer al perfil de “integracionista pleno” que a los otros dos. Ninguna nacionalidad tiene un influjo tan marcado. Otras nacionalidades con efectos importantes en la misma dirección, pero de menor escala, son El Salvador,

Guatemala y Panamá. Costa Rica y Honduras tienen muy pequeños efectos positivos. En cambio, ser de República Dominicana tiene un influjo negativo: la pertenencia a esa nación incrementa las probabilidades de las personas de adscribir los perfiles de “integracionistas socioeconómicos” o “integracionistas selectivos”.

El estatus de persona residente (no nativa) de un país también tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de ser un “integracionista pleno”, con coeficientes relativamente elevados (superiores a 0,3). En términos de ideología social, cuanto más progresista sea la persona (eje de convivencia social), es más probable que su visión sea la del integracionista pleno, mientras que el apoyo al autoritarismo político reduce esta probabilidad,

Gráfico 5.9

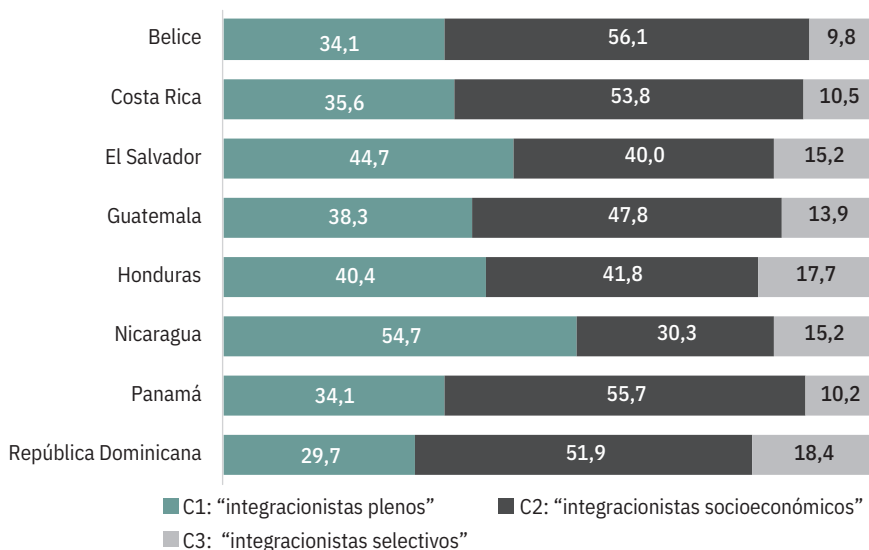
Magnitud del efecto de las variables sociodemográficas en la discriminación del análisis de clústeres^{a/}. 2021



a/ El clúster 1 denominado “integracionistas plenos” se usa como referencia. El tipo de efecto de cada variable se mide en relación con la probabilidad de clasificar a una persona en los otros dos perfiles: “integracionistas socioeconómicos” (clúster 2) e “integracionistas selectivos” (clúster 3) con respecto al primero. En consecuencia, el signo se interpreta de la siguiente manera: positivo: a favor de clústeres 2 y 3; negativo, a favor de clúster 1.
Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, del ERCA.

Gráfico 5.10

Distribución de los clústeres de apoyo a la integración regional, por país. 2021
(porcentajes)



Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA.

a favor de pertenencia a los clústeres 2 y 3 (“integracionistas socioeconómicos” e “integracionistas selectivos”). La incidencia de los factores ideológicos se analizará con mayor detalle más adelante.

Cuando se analizan estos resultados más detalladamente, es claro que el clúster del integracionismo selectivo es minoritario en todos los países, pero con importantes variaciones: su importancia relativa oscila entre un 9,8% (Belice, Costa Rica y Panamá) y un 18,4% (República Dominicana y Honduras) (gráfico 5.10).

En Nicaragua más de la mitad de los participantes de ese país o residentes en él (54,7%) son integracionistas plenos. A considerable distancia le sigue El Salvador (44,7%). En cambio, este grupo es considerablemente minoritario en Costa Rica, Panamá y República Dominicana, en donde una tercera parte de las personas, incluso menos, concuerdan con este perfil pensamiento.

Estos resultados, no extrapolables a la población centroamericana en su conjunto, sugieren, sin embargo, la necesidad de problematizar ciertas creencias arraigadas acerca de la existencia de tendencias o propensiones nacionales a favor o en contra de la integración. Entre las decenas de miles de personas que contestaron el *Test Identidades*, no emergen patrones nacionales claros. Ni es cierto que los “ticos” o “panameños” son contrarios a la integración, ni lo es que los nacionales o residentes en los países del CA4 sean más proclives a ella. La realidad, como se ha mostrado, es bastante más compleja: la nacionalidad importa, pero sus efectos no solo no se ajustan a los prejuicios, sino que son menos pronunciados de lo previsto.

Uno de los potenciales de análisis más sugerentes que brinda el *Test Identidades* es la exploración del vínculo entre la ideología económica, social y política de las personas y su disposición integracionista. Se trata de un terreno que la literatura sobre Centroamérica aún no ha estudiado y, en esto, el presente capítulo abre una línea de trabajo: ¿Quiénes apoyan más la integración: los demócratas o proautoritarios, los liberales o los estatistas, los conservadores o los progresistas sociales?

Esta exploración es, por supuesto, de carácter preliminar, debido a las limitaciones de la herramienta empleada, pero incluso así arroja resultados que pueden brindar pistas para la formulación de hipótesis sobre el tema.

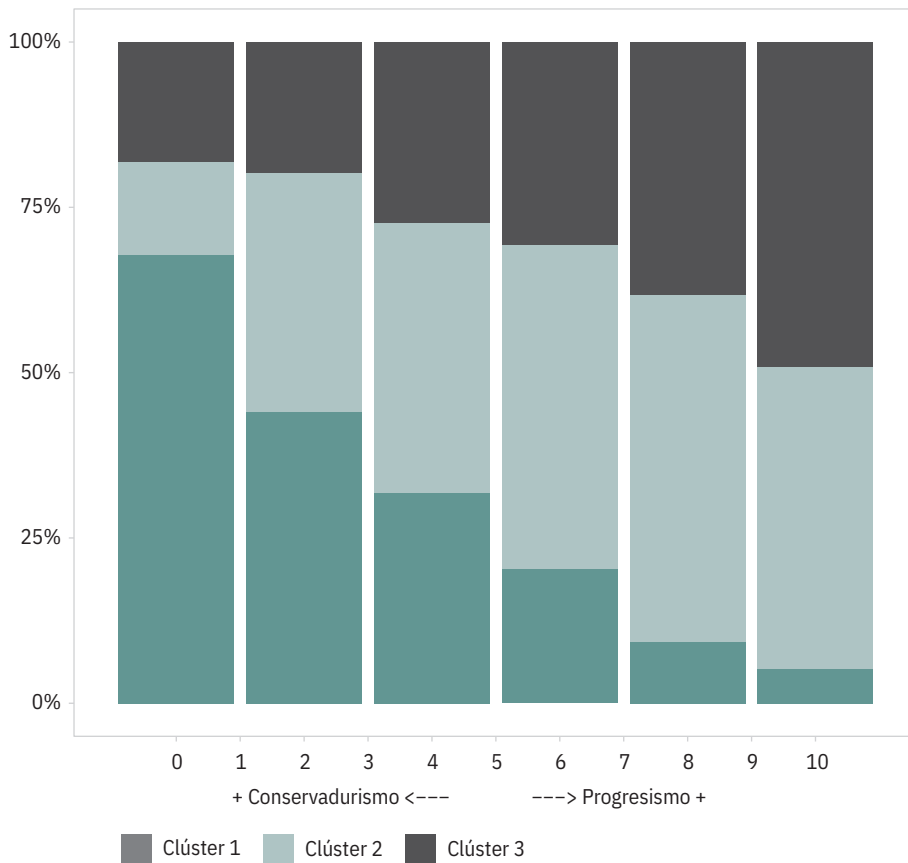
Es importante indicar que, en adelante, se reportan los resultados para toda la población que participó en el Test, sin hacer diferencias de nacionalidad. Lo anterior, debido a que la consideración de la nacionalidad o residencia no produjo cambios en las tendencias comentadas más abajo, sino que, a lo sumo, lanzó ciertos matices. Las personas interesadas en el detalle nacional pueden consultar la investigación de Fernández y Guzmán (2021) en el sitio web: www.estadonacion.or.cr

Cuando se examina la ideología social, política y económica de las personas, surgen dos patrones claros. El primero es que entre las personas más conservadoras socialmente tiende a aumentar el peso de los “integracionistas selectivos”, quienes poseen la noción más acotada o restringida del alcance del proceso de integración. Aquí el efecto es tanto absoluto como relativo. Entre estos conservadores más duros, este perfil de pensamiento puede ser incluso mayoritario, pero, en cualquier caso, tiende a tener un peso cinco o más veces superior que entre las personas más progresistas en el plano social (gráfico 5.11).

El segundo patrón puede apreciarse al analizar la ideología política de las personas (gráfico 5.12). La relación entre esta y la disposición integracionista de las personas se puede formular de la siguiente manera: a más propensión autoritaria, más probabilidad de tener un pensamiento integracionista selectivo, es decir, aquel que limita la integración a temas puramente económicos. Si se excluyen los valores más extremos de apoyo al autoritarismo, el efecto se atenúa, pero siempre es claro que entre los más demócratas el peso del perfil “integracionista pleno” es más acentuado. En cambio, la pertenencia al clúster 2 (“integracionista socioeconómico”) no tiene una tendencia definida a lo largo de la escala demócrata-autoritario, excepto en los valores extremos del polo autoritario.

Gráfico 5.11

Distribución del resultado del análisis de clúster de apoyo a la integración regional en el eje ideológico de convivencia social. 2021



Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA.

En contraste, no hay una relación tan marcada entre la ideología económica y las disposiciones integracionistas como en los casos anteriores (gráfico 5.13). Las actitudes sobre la participación del Estado en la vida económica de los países, tema que tanto divide a las ciudadanías, no es tan relevante en términos de su vocación integracionista. Quienes puntúan en valores extremadamente altos de actitudes promercado tienen, levemente, una menor presencia de “integracionistas plenos” y más “integracionistas selectivos”, lo cual muy probablemente es reflejo de un enfoque más transaccional de la integración como algo acotado al comercio. Por el contrario, entre los más estatistas tiende a haber una mayor presencia relativa de integracionistas plenos.

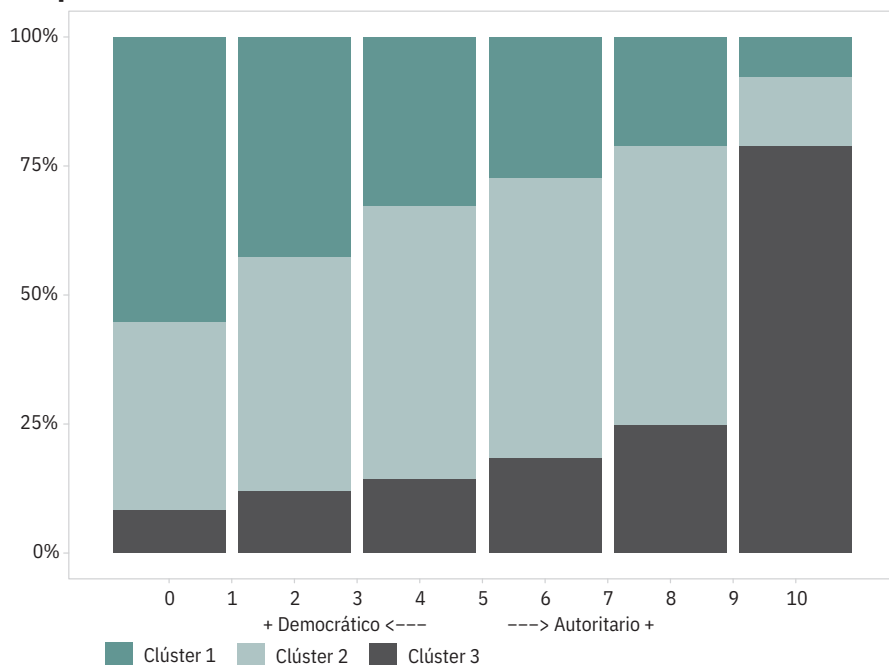
No en todos los países se observa esta

relación. En el caso de Honduras, por ejemplo, la ideología económica no es un factor discriminante, excepto en el nivel más alto de apoyo al libre mercado; un caso similar se observa en República Dominicana. En el caso de Costa Rica, sí se observa una relación entre mayor estatismo y mayor pertenencia al clúster de mayor apoyo a una concepción amplia de integración regional (véase Fernández y Guzmán, 2021).

En resumen, la investigación permitió identificar tres disposiciones integracionistas entre miles de centroamericanos, clasificadas de acuerdo con la manera de definir los alcances del proceso de integración regional. Además, evidenció factores que ayudan a estimar la pertenencia de las personas a una u otra manera de entender dicho alcance, en especial, el

Gráfico 5.12

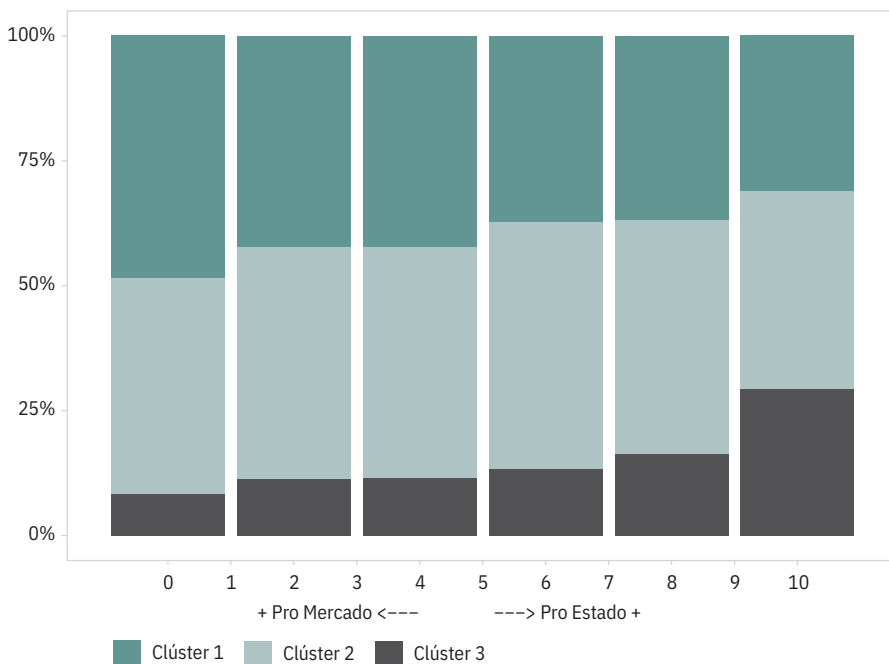
Distribución de los conglomerados de disposición integracionista en el eje ideológico del tipo de gobierno, a partir de las respuestas del *Test Identidades*. 2020



Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, ERCA.

Gráfico 5.13

Distribución del resultado del análisis de clúster de apoyo a la integración regional en el eje ideológico del rol del Estado. 2021



Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, del ERCA.

peso de la ideología social y política: a mayor apoyo a la democracia y más progresismo social, mayor apoyo a una concepción amplia de integración regional. Interesantemente, no se encontró una relación tan fuerte entre esta última y la ideología económica personal: los estadistas tienden a ser más integracionistas, pero no mucho más.

Este estudio inaugura una línea de investigación que debe ser profundizada en los próximos años: la conexión entre las actitudes ideológicas acerca de la organización económica y política de las sociedades nacionales y los modos de pensar la integración. Se trata de una conexión relevante tanto desde el punto de vista académico como desde la acción política. Si estos resultados preliminares fueran confirmados por nuevos estudios, las pérdidas de apoyo ciudadano a la democracia y el fortalecimiento de actitudes de conservadurismo social pudieran traducirse en pérdidas de apoyo al concepto más amplio y abierto de integración preconizada por los Estados centroamericanos desde el Protocolo de Tegucigalpa de 1991 y Alides en 1994. Se trata de una hipótesis por verificar: las reversiones democráticas sufridas por la región en los últimos años y el ascenso de movimientos conservadores no auguran buenos tiempos para una agenda integracionista basada en una concepción del desarrollo humano sostenible.

Conclusiones e implicaciones

A doscientos años de la independencia de la Capitanía General de Guatemala y sus provincias del Imperio Español, las fronteras políticas y económicas de Centroamérica han variado significativamente. Territorios que eran parte de la naciente entidad hoy ya no forman parte de ella, como Chiapas y Soconusco, ni son vistos por las personas como parte de la región. Por otra parte, ni en el pensamiento de destacados intelectuales, ni en los documentos fundacionales del proceso de integración regional, ni en la percepción de la mayoría de las decenas de miles de personas consultadas para la preparación de este capítulo, Centroamérica se reduce hoy a los

territorios de las provincias de la Capitanía General que en el curso del siglo XIX evolucionaron hasta conformar los Estados nacionales.

En las últimas décadas, Centroamérica no solo ha expandido sus fronteras para incluir territorios ístmicos adyacentes, tales como Panamá y Belice, sino incluso, desde el punto de vista de la participación en el proceso de integración regional, a un Estado del caribe insular, no contiguo al resto: República Dominicana.

No obstante estos procesos históricos, la “cuestión centroamericana” está lejos de estar zanjada. En línea con los hallazgos de anteriores Informes sobre el Estado de la Región, la evidencia analizada sugiere, una vez más, que Centroamérica significa distintas cosas para distintas personas. Aunque el gentilicio centroamericano, tanto en el resto del mundo como en el Istmo es ampliamente aceptado para identificar a las personas que habitan en la región, los estudios realizados permitieron constatar que las fronteras simbólicas de Centroamérica siguen siendo disputadas.

Además, la investigación logró reunir suficiente evidencia sobre las dificultades que las personas tienen para llenar de contenido la idea de que Centroamérica es una unidad singular frente al resto del mundo. Esta dificultad es extremadamente notable si se tiene en cuenta que se consultó a personas que pertenecen a las élites educativas, políticas y económicas del Istmo. Puestos a definir esa unidad regional, la mayoría no logra ir

más allá de enumerar los países que, en su criterio, componen la región. En la práctica, como fue dicho, asumen que Centroamérica es la suma de sus partes y no logran identificar un valor agregado simbólico que pueda asumirse como una fuente de identidad para los habitantes de los territorios que la componen.

Esta falta de identidad regional, de un “nosotros” foco de simbolismo compartido, ciertamente complica la posibilidad de impulsar una acción conjunta entre gobiernos nacionales y limita la acción transfronteriza entre sectores sociales. Además, resta urgencia a la construcción de agendas regionales y claridad sobre cómo proceder, pues no se puede apelar de manera sencilla a una noción de destino común. Ello podría afectar los esfuerzos que, desde el punto de vista institucional, se hacen para perfeccionar la integración centroamericana.

Pese a estos problemas, la información reunida claramente sugiere que las personas consultadas establecen una estrecha asociación entre las nociones “Centroamérica” e “integración”. No hay acuerdo, como fue demostrado, en la visión que tienen sobre los alcances y prioridades del proceso integracionista, pero, en general, los distintos estudios realizados indican que la acción conjunta sobre temas económicos es la que concita mayor acuerdo. En contraste, las reservas sobre la integración política son bastante extendidas, independientemente del país o el sector social.

Hay también desafíos de carácter

global, como el cambio climático y la inseguridad y el crimen organizado, que claramente superan los marcos de acción nacionales. Sin embargo, la investigación también demostró que las personas aún no conectan el proceso de integración regional con las acciones conjuntas para incidir sobre estos temas de carácter global.

Finalmente, las prioridades para la acción del sector privado, la sociedad civil y los gobiernos en el marco de la integración regional están simbólicamente asignadas en los discursos narrativos de las personalidades regionales consultadas. En el caso del sector privado, el nudo consiste en la constitución de alianzas público-privadas, especialmente para atender la integración económica, pero sin descartar otros aspectos como los sociales y ambientales. En el caso de la sociedad civil, el énfasis está en la promoción de una agenda de derechos humanos y la protección ambiental, en la ampliación de la agenda integracionista. Los gobiernos, a los ojos de estas personalidades, deben resolver un problema clave, que constituye un lastre para todo el edificio de integración regional: la falta de voluntad política para, en la práctica, resolver las barreras que impiden “construir” región mediante el desarrollo de estrategias que efectivamente atiendan los retos, desafíos y oportunidades de la Centroamérica de hoy.

CAPÍTULO 5

ANEXO 1

Datos relevantes de las técnicas de investigación y análisis empleadas

Cuadro 5.2

Entrevistas en profundidad: distribución de las personas entrevistadas por país, según sector

País	Sector			Total
	Gobierno y partidos políticos	Institucionalidad regional y multilaterales	Sociedad civil	
Belice	7	2	5	14
Costa Rica	7	6	25	38
El Salvador	8	10	19	37
Guatemala	6	6	24	36
Honduras	10	5	19	34
Nicaragua	11	3	23	36
Panamá	10	2	26	37
Total	59	34	141	234

Fuente: Gómez et al., 2021, con base en entrevistas en profundidad, ERCA.

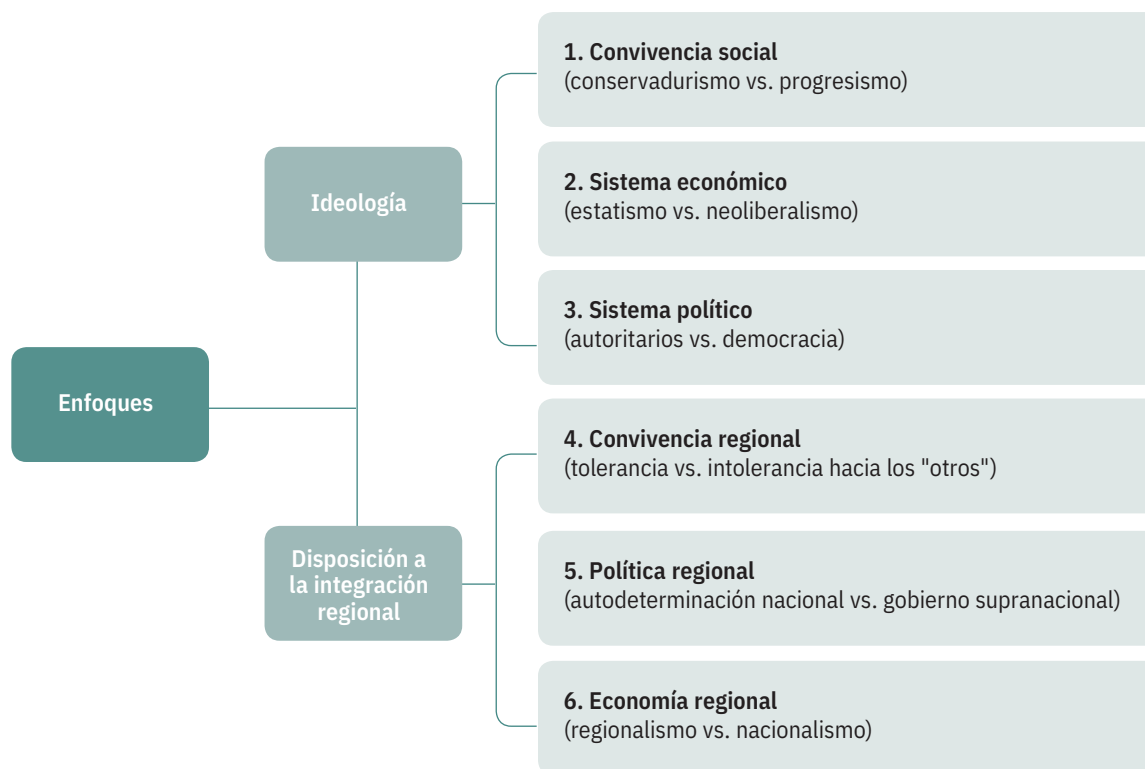
Cuadro 5.3

Test Identidades: indicadores sociodemográficos de las personas que lo respondieron según país. 2021

País	Número de respuestas	Edad promedio	Porcentaje con estudios universitarios	Distribución por sexo			Porcentaje de residentes no nativos
				Hombres	Mujeres	Otro	
Belice	41	44,8	73	51	49	0	0
Guatemala	4.928	28,7	81	50	49	1	2
El Salvador	4.393	28,5	82	45	55	1	1
Honduras	4.928	29,6	80	50	49	1	1
Nicaragua	4.415	31,0	88	53	46	1	1
Costa Rica	9.878	34,5	89	54	46	1	3
Panamá	3.058	30,0	82	47	52	1	16
República Dominicana	3.204	29,2	84	39	60	1	6

Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del Test Identidades, ERCA.

Figura 5.7

Dimensiones del *Test Identidades*

Fuente: Guzmán y Vargas Cullell, 2021, a partir del *Test identidades*, del ERCA.

Cuadro 5.4

Cuestionario en línea: distribución de las respuestas por país. 2021

País	Frecuencia	Porcentaje del total respuestas recibidas
Costa Rica	314	29
El Salvador	85	8
Guatemala	75	7
Honduras	138	13
Nicaragua	82	8
Panamá	112	11
Resto del mundo	260	24
Total respuestas recibidas	1.066	100
Total de correos enviados	13.670	

Fuente: Fernández, 2021, con datos del cuestionario en línea, ERCA.

Cuadro 5.5

Descripción de los principales indicadores estadísticos de los clúster de visiones de la integración regional centroamericana

Variable e indicadores		Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3
Tamaño del cluster		13.791	16.232	4.846
Coordinación económica	Desviación estándar	1,4	2,0	2,8
	Media	8,8	7,4	7,0
	Coefficiente de variación ^{a/}	0,2	0,3	0,4
Tolerancia regional	Desviación estándar	1,8	1,6	1,5
	Media	8,9	8,8	2,4
	Coefficiente de variación ^{a/}	0,2	0,3	0,6
Política regional	Desviación estándar	1,2	1,6	2,7
	Media	8,6	3,9	4,3
	Coefficiente de variación ^{a/}	0,1	0,4	0,6
Suma de cuadrados a nivel interno		83.141,1	92.991,5	149.673,9

a/ El coeficiente de variación se calcula como la desviación estándar entre el promedio. Indica la variabilidad interna dentro de cada clúster.
Fuente: Fernández y Guzmán, 2021, con datos del *Test Identidades*, del ERCA.

CAPÍTULO 5

ANEXO 2

Análisis discriminante para el estudio de la disposición integracionista

El procedimiento aplicado comprendió tres pasos. El primero fue construir índices similares a los descritos en el capítulo para las disposiciones integracionistas, con el fin de captar la ideología de las personas en tres ámbitos: la economía, la convivencia social y el tipo de gobierno (los tres primeros descritos en la figura 5.2).

Los índices permitieron clasificar a las personas en polaridades de liberalismo versus estatismo en la economía, progresismo versus conservadurismo en aspectos sociales, demócratas versus autoritarios en el ámbito político.

El segundo paso fue descartar la existencia de correlaciones muy altas (colinealidad), tanto entre estas dimensiones ideológicas como entre ellas y las que miden las disposiciones integracionistas.

Finalmente, el tercer paso consistió en la aplicación de un modelo de análisis discriminante para identificar los factores sociodemográficos, de nacionalidad o de ideología política que más ayudan a predecir el perfil de pensamiento integracionista al que pertenecen las personas.

El análisis discriminante es una técnica estadística que puede utilizarse para explicar la pertenencia de un elemento a un grupo determinado en función de los valores de las variables disponibles (Álvarez, 1994). Un aspecto fundamental de la aplicación de esta técnica en este estudio en particular es que se parte del conocimiento de tres clústeres o conglomerados descritos en la sección anterior, y se busca identificar cuáles características tienen un mayor peso en la diferenciación entre los distintos conglomerados. Para ello, se analizan los demás índices de ideología, así como las variables sociodemográficas incluidas en el Test.

Este análisis requiere utilizar funciones discriminantes, las cuales se obtienen al calcular las probabilidades de pertenencia a un determinado grupo por medio de técnicas de decisión Bayesianas. Estas utilizan expresiones como la siguiente:

$$P\left(\frac{G_i}{D}\right) = \frac{P\left(\frac{D}{G_i}\right) p(G_i)}{\sum_{i=1}^s P\left(\frac{D}{G_i}\right) p(G_i)}$$

Donde D es una función determinada de puntuación factorial y G_i es el i -ésimo grupo. Esta función D se puede estimar como una combinación lineal de las variables discriminantes (Álvarez, 1994). Este análisis estima dos funciones lineales discriminantes $LD1$ y $LD2$ con bondad de ajuste de 0,84 y 0,14, respectivamente. Se toma únicamente la $LD1$, la cual tiene la siguiente forma:

$$LD1 = \beta_1 (\text{convivencia social}) + \beta_2 (\text{rol del Estado}) + \beta_3 (\text{tipo de gobierno}) + \beta_4 (\text{edad}) + \beta_5 (\text{educación}) + \beta_6 (\text{género}) + \beta_7 (\text{residencia}) + \beta_8 (\text{país})$$

Cada uno de los coeficientes β_i en la ecuación anterior representa el peso que tiene esa variable en la diferenciación entre los clústeres. Su signo representa la dirección a favor o en contra de que la persona caiga en el clúster de referencia, en este caso el integracionista pleno, con respecto a los otros dos.

Notas

1 El viaje de Dana Munro por los países de Centroamérica en la primera década del siglo XX procuraba comprender los conflictos entre los países del istmo, que Washington pretendía resolver a fin de pacificar el área adyacente al Canal de Panamá, entonces en construcción. Se agradece a Fabrice Lehoucq por llamar la atención sobre este tema (E: Lehoucq, 2021).

2 Las entrevistas de Belice se realizaron en inglés y para efectos del procesamiento se tradujeron al español.

3 Normalizar el texto implica poner todo el texto de una misma manera.

4 Lematizar el texto implica encontrar la raíz común de un conjunto de palabras.

5 La campaña se realizó en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Debido a la limitación del idioma, esta no se llevó a cabo en Belice, sino que se creó un cuestionario complementario para circular con personas de este país y recolectar el mismo tipo de información.

6 Incluso los resultados del Test Identidades en el que participaron decenas de miles de personas no son producto de una muestra representativa de la población centroamericana, ni se puede asumir como tal, pues su composición sociodemográfica y por nacionalidad está escorada a favor de ciertos perfiles. Sin embargo, el volumen de datos obtenidos ofrece un rico material de estudio que, con las precauciones del caso, refleja las creencias de decenas de miles de centroamericanos.

7 Carta de la Organización de Estados Centroamericanos del 14 de octubre de 1951 y Carta de la Organización de Estados Centroamericanos. 12 de diciembre de 1962.

8 A mediados del siglo pasado, cuando estos aprobaron los textos fundacionales de la integración centroamericana, Belice era posesión colonial de Inglaterra y Guatemala no reconocía esa situación.

9 Según Héctor Pérez Brignoli: “la idea de Centroamérica, entendida como comunidad política, tiene su origen en: a) La fracasada Federación Centroamericana y los intentos de revivirla, hasta la creación de la ODECA en 1951. Estos intentos fueron retóricos, y casi siempre incluyeron agendas de caudillos y dictadores como Justo Rufino Barrios y José Santos Zelaya. b) Las intervenciones de los Estados Unidos en su *backyard*, con las inevitables reacciones antiimperialistas y los resurgimientos nacionalistas y centroamericanistas. c) El desarrollo del MERCOSUR, entre 1960 y 1980. d) La solución de la guerra civil a partir de los acuerdos de Esquipulas II, resultado en buena parte de la acción conjunta de los Estados centroamericanos. e) La agenda del desarrollo sostenible y la firma del CAFTA en 2004” (E: Pérez Brignoli, 2021).

10 La instrucción era la siguiente: “Interesa que la persona entrevistada desarrolle sus ideas y argumentos en relación con lo que se le está preguntando. Como complemento, el entrevistador o la entrevistadora puede plantear preguntas como las siguientes para que la persona entrevistada pueda desarrollar la respuesta. ¿Qué países incluye o excluye Centroamérica?, ¿por qué identifica ese concepto o idea como Centroamérica?”